



Pontificia Universidad Católica Argentina

Facultad “Teresa de Ávila”

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**RELACIÓN ENTRE LOCUS DE CONTROL Y ESTRATEGIAS DE
AFRONTAMIENTO EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE ENTRE 18 Y 28 AÑOS DE
LA FACULTAD “TERESA DE ÁVILA”, U.C.A.**

Trabajo de integración final
presentado en cumplimiento parcial
de los requisitos para acceder al título de
Licenciado en Psicología

por

Mario Francisco Méndez

Directora:

Lic. Maria Fernanda Leyes

Asesor Metodológico:

Mag. César Sione

Paraná, Noviembre de 2023

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS	v
LISTA DE TABLAS	vi
AGRADECIMIENTOS	vii
CAPÍTULO I	1
INTRODUCCIÓN	1
1.1. Planteamiento del Problema	1
1.2. Objetivos	5
1.2.1. Objetivo General	5
1.2.2. Objetivos Específicos	5
1.3. Hipótesis o Supuestos de Investigación	6
CAPÍTULO II	7
MARCO TEÓRICO	7
2.1. Estado del Arte	7
2.2. Encuadre Teórico	16
2.2.1. Locus de Control	16
2.2.2. Estrategias de Afrontamiento	26
2.2.3. Locus de Control y Estrategias de Afrontamiento	35
CAPÍTULO III	40
MARCO METODOLÓGICO	40
3.1. Tipo de Investigación	40
3.2. Muestra	40
3.3. Técnicas de Recolección de Datos	43
3.4. Procedimientos de Recolección de Datos	44
3.5. Procedimientos de Análisis de Datos	45
CAPÍTULO IV	46
RESULTADOS	46
4.1. Descripción del Locus de Control de la muestra	46
4.2. Descripción de Mecanismos de Afrontamiento de la muestra	47
4.3. Comparación de los resultados de Locus de Control y Mecanismos de Afrontamiento	49
CAPÍTULO V	51
DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES, LIMITACIONES	51
5.1. Discusión	51
5.1.1. Describir el tipo de Locus de control de los jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná	51
5.1.2. Describir las estrategias de afrontamiento de los jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná	53
5.1.3. Conocer si existe correlación entre el locus de control y las estrategias de afrontamiento en jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná	56
5.2. Conclusiones	58
5.3. Recomendaciones	60
5.3.1. Recomendaciones para futuras investigaciones	60
5.3.2. Recomendaciones para la práctica profesional	60
5.4. Limitaciones	62
LISTA DE REFERENCIAS	64

ANEXO A. INSTRUMENTOS ADMINISTRADOS	68
Anexo A1: Escala Rotter	69
Anexo A2: Escala Brief Cope.....	73
ANEXO B. MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO UTILIZADO.....	74
ANEXO C. RESULTADOS OBTENIDOS EN EL SPSS	76

LISTA DE FIGURAS

Gráfico 1. Estudiantes según el género reportado	39
Gráfico 2. Estudiantes según carrera en curso	39
Gráfico 3. Estudiantes según año en curso	40
Gráfico 4. Estudiantes según la edad	40

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Medidas descriptivas de la variable Locus de Control (mínimos, máximos, medias y desvíos)	45
Tabla 2: Medidas descriptivas de la variable Mecanismos de Afrontamiento (mínimos, máximos, medias y desvíos)	46
Tabla 3. Correlación entre el Locus de Control y los Mecanismos de Afrontamiento, y significación estadística	48

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, le agradezco a Dios y a mis padres por haberme puesto en este camino formativo, y particularmente en esta institución a la que tanto le agradezco. El apoyo, la confianza y el aliento de mi familia fue un recurso incondicional y necesario para poder llegar a esta instancia, y para convertirme en la persona que soy hoy.

Agradezco también a los amigos que hice durante mi recorrido por la universidad, y quienes fueron fuente, no sólo de motivación y apoyo, sino también de alegrías y hermosas experiencias. Especialmente les agradezco a Nicolás y Fernanda por su valiosa amistad, y a Fernanda en particular por acompañarme durante el proceso de realización de este trabajo como mi directora.

Además, deseo agradecer al Mag. Cesar Sione, quién me acompañó durante la realización de esta investigación como mi asesor metodológico, y se mostró muy amable y disponible a mis consultas.

Doy las gracias también a mi pareja, Ayelén, que me apoyó y me tuvo (y tiene) paciencia durante la realización de este trabajo y en la vida; y agradecer su dulce amor que tan bien me hace.

A mis hermanos de Comunidad y de la pastoral a quienes atesoro en mi corazón, por su amistad que me recuerda que Dios se hace presente a través de las personas.

Y finalmente le quiero agradecer a todos los docentes que formaron parte de mi proceso formativo, y a la institución de la Facultad “Teresa de Ávila” que me regaló tantos buenos recuerdos y amistades.

And last, but not least, I wanna thank me, for believing in me, I wanna thank me for doing all this hard work, for having no days off, for never quittin', for being a giver...

RESUMEN

Esta investigación de campo, que fue realizada utilizando una metodología de tipo descriptivo-correlacional y de corte transversal, tuvo como objetivo evaluar si existe una correlación entre el Locus de Control y los Mecanismos de afrontamiento empleados por 55 estudiantes universitarios de entre 18 y 28 años de la Facultad “Teresa de Ávila”, para lo cual se realizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional. Los cuestionarios empleados para relevar la información fueron las adaptaciones argentinas de las escalas de Locus de Control de Rotter, y la Escala Breve de Afrontamiento al Estrés de Carver (Brief COPE), junto con un breve cuestionario sociodemográfico para obtener información sobre características de la muestra tales como: edad, sexo, ciudad de residencia y de origen, carrera en curso, año en curso, promedio académico, trabajo, y si realizan alguna actividad física o artística. La información fue procesada utilizando Excel y el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 23 para Windows, estableciendo un nivel de significación estadística inferior a .05. Además, se realizaron análisis de estadística descriptiva básica para caracterizar las variables de estudio, y se utilizó el coeficiente R de Pearson para evaluar la asociación entre ambas.

Entendiendo que la forma en que las personas evalúan las situaciones estresantes a las que se enfrentan, afecta a sus respuestas de afrontamiento, y conociendo que los mecanismos empleados para afrontarlas, a su vez impactan en su bienestar físico y psicológico, es que cobra relevancia realizar estudios sobre la población universitaria para poder acompañar a los estudiantes y generar abordajes que promuevan el desarrollo de mecanismos activos y adaptativos. Por otro lado, conocer el tipo de Locus de Control de los estudiantes aporta mayor información para comprender el tipo de relación que los mismos tienen con el ámbito académico; y así, en conjunto con la información sobre los Mecanismos

de Afrontamiento, llevar adelante estrategias que estimulen la realización de atribuciones adaptativas frente a los posibles “fracasos” o situaciones estresantes que se enfrentan frecuentemente en el transcurso por la universidad.

En cuanto a los resultados obtenidos, podemos mencionar que éstos evidenciaron que los estudiantes presentaron primordialmente un Locus de Control de tipo externo, y que, frente a situaciones académicas estresantes, los tres mecanismos de afrontamiento más empleados fueron la Aceptación, el Planeamiento, y el afrontamiento Activo, todos estos mecanismos activos y adaptativos. A su vez, los mecanismos de afrontamiento menos utilizados por esta población fueron la Negación, el Uso de sustancias, y Desligarse comportamentalmente.

En cuanto a la relación entre las variables, la única asociación significativa que se halló fue aquella entre el Locus de Control y el Mecanismo de Afrontamiento Activo. Esta asociación, aunque fue inversa y de grado bajo, sirvió para comprobar la primera hipótesis de trabajo, la cual planteaba que dado un locus de control interno (menor puntuación en la escala de Locus de Control), mayor empleo de Mecanismos de Afrontamiento Activos y adaptativos. Por otro lado, también se encontró una asociación directa, no significativa y de grado bajo entre el Locus de Control y los mecanismos Búsqueda de apoyo emocional y Desligarse comportamentalmente; y una asociación inversa, no significativa y de grado bajo entre el Locus de Control y los mecanismos de afrontamiento Planeamiento y Aceptación.

Por lo tanto, y de acuerdo con la información obtenida, se pudo concluir que existe una correlación entre los Mecanismos de Afrontamiento empleados con mayor frecuencia por los estudiantes, y el tipo de Locus de Control exhibido. No obstante, aunque existe una asociación, ésta no demostró ser significativa y sólo se presentó en un grado bajo. Como limitaciones podemos mencionar, además de las propias de un estudio de tipo descriptivo-correlacional y de corte transversal, el tamaño de la muestra, el hecho de que los objetivos

de la investigación no contemplaron un análisis diferencial considerando variables como sexo, edad, carrera, etc., y finalmente que el empleo de cuestionarios autoinformados puede verse afectado por factores como la deseabilidad social.

Palabras clave: Locus de control, mecanismos de afrontamiento, estudiantes universitarios

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del Problema

El inicio de una carrera universitaria implica un cambio significativo en la vida de la mayoría de los estudiantes, dado que, aunque tengan estrategias de estudio adquiridas durante la escolaridad primaria y secundaria, las exigencias de una carrera universitaria son mucho mayores, y las estrategias y modos previos, pueden no resultar aptos o suficientes para afrontar los nuevos requerimientos, tanto en cantidad como en calidad de aprendizaje y contenido a incorporar. Además, al encontrarse expuestos a desafíos cualitativamente diversos, las estrategias y modos previos demuestran ser inadecuados. Para aquellos que inician la carrera algunos años después de haber concluido la educación secundaria, el desafío no es ni menor ni diferente, dado que la carencia de estrategias adecuadas para enfrentar la nueva situación se evidencia de manera similar.

Al encontrarse los estudiantes frente a situaciones que les generan estrés, comienzan a valorar los resultados de sus esfuerzos para enfrentarlo, y generan atribuciones en relación a lo que pueden considerar como sus éxitos o fracasos. Es en estas atribuciones, que se manifiestan ciertas tendencias a “culpase” o “responsabilizarse” a sí mismos, al azar, o a otros poderosos; y esas atribuciones son las que conocemos bajo el nombre de locus de control (Carver & Connor-Smith, 2010; Levenson, 1974; Rotter, 1966).

El Locus de Control ha sido estudiado formalmente por más de 50 años. Sin embargo, la mayoría de los investigadores contemporáneos se ha alejado de su estudio como un constructo independiente. En su lugar, el locus de control es comúnmente examinado como

un componente del estudio de personalidad (core self-evaluation). No obstante, investigaciones recientes sugieren que se trata de hecho de un constructo independiente y que los estudios de personalidad deberían continuar sin incluirlo en trabajos futuros, dado que su inclusión hace que sea estudiado en términos de superposición con otros constructos como autoestima, autoeficacia y estabilidad emocional; lo cual genera que se pasen por alto ciertos matices teóricos y empíricos de importancia crítica en esta variable individual. Al ignorar esta especificidad, los investigadores han sofocado la emergencia de nuevo conocimiento sobre el locus de control (Galvin et al., 2018). El estudio de la personalidad (core self-evaluation) se considera como un constructo superior con efectos indicadores, lo cual implica que la autoestima, la autoeficacia, la estabilidad emocional y el locus de control en conjunto, reflejan la personalidad del individuo. Por esta razón, al estudiar el locus de control de esta manera, los investigadores se centran en la varianza que este comparte con las otras variables y rasgos, y la varianza independiente del mismo es desestimada o tratada como error. Al ser éste un constructo mucho más externo/contextual que otros constructos de auto reporte interno, tales como autoestima, autoeficacia y estabilidad emocional, es necesario que sea estudiado de forma independiente y luego incorporado en los estudios más amplios de personalidad (Galvin et al, 2018).

Por otro lado, otra de las limitaciones en el estudio sobre la importancia de la creencia en el destino, el azar o la suerte, es que ha sido discutido en las ciencias sociales por mucho tiempo, pero su foco ha estado principalmente en conocer las diferencias entre distintos grupos, y no entre individuos (Rotter, 1966).

Por las razones antes expuestas, es importante profundizar tanto en el estudio de la variación interindividual del locus de control, como investigarlo en tanto que constructo independiente, y no necesariamente dentro del marco de estudios más amplios de la personalidad del individuo. Plantarse este tipo de investigaciones que midan el locus de

control de manera independiente, permite a su vez comparar los resultados con otras variables, y poder determinar si existen correlaciones, y si la tendencia hacia un determinado tipo de locus afecta o media la presencia o intensidad de otros atributos.

Aquellas situaciones desafiantes presentadas por el ambiente, en nuestro caso concreto el ámbito universitario, generan ansiedad y estrés, y ponen en juego el uso de estrategias para hacer frente a las mismas y poder resolverlas de forma exitosa (Biglieri y Nucciarone, 2018). Otra de las propiedades claves para hacer frente de manera satisfactoria a estas demandas, son aquellas estrategias empleadas para afrontar y dar respuesta a las situaciones estresantes. Estas estrategias, conocidas como estrategias de afrontamiento, han experimentado un cambio en su conceptualización con el correr de los años y el progreso en su estudio como un tipo específico de adaptación.

A finales de 1970, se dio un cambio significativo en la forma de pensar sobre la adaptación y las emociones. El interés pasó del estrés en sí mismo al afrontamiento como uno de los factores de mayor importancia en relación a conductas adaptativas; y por lo tanto se hizo más evidente que el proceso de afrontamiento debía ser descrito y medido de forma adecuada (Lazarus y Folkman, 1987).

En 1980, Folkman y Lazarus publicaron un estudio en el que concluyeron que, las situaciones en que las personas consideran que se puede hacer algo constructivo, o que son evaluadas como necesitando más información, favorecen el afrontamiento orientado al problema, mientras que aquellas situaciones que simplemente deben ser aceptadas, favorecen el afrontamiento orientado a la emoción. En sintonía con esto hallaron que, mientras que el contexto laboral favorece el afrontamiento orientado al problema, el contexto de salud favorece aquel orientado a la emoción (Folkman y Lazarus, 1980).

Considerando, además, que hay una convicción creciente de que el modo en que las personas afrontan el estrés afecta su bienestar psicológico, físico y social, y entendiendo que tanto el contexto como la forma en que el evento estresante es evaluado, son los factores que más afectan a la respuesta de afrontamiento (Folkman y Lazarus, 1980), resulta fundamental poder estudiar cómo el contexto académico y la forma en que los estudiantes evalúan las situaciones estresantes propias del mismo, impactan las estrategias de afrontamiento que aquellos emplean.

También es valioso estudiar cómo ambos (locus de control y estrategias de afrontamiento) se integran (o no) para dar lugar a una adaptación más bien positiva o una reacción desadaptativa frente a los estresores académicos. Toda esta información cobra relevancia considerando que, a partir de los resultados obtenidos por la investigación, se pueden diseñar abordajes y estrategias desde la institución educativa que permitan una relación más adaptativa de los alumnos para con el desafío de la carrera universitaria.

A partir del problema antes planteado y para sintetizar y plantear los interrogantes que guiaron nuestra investigación, nos preguntamos: ¿Qué tipo de Locus de control predomina entre los estudiantes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” en la ciudad de Paraná?

¿Cuáles son los mecanismos de afrontamiento que utilizan los estudiantes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” en la ciudad de Paraná? Entre éstos, ¿prima la utilización de mecanismos de afrontamiento adaptativos o desadaptativos?

Y finalmente, ¿Existe correlación entre el Locus de Control y las estrategias de afrontamiento que los estudiantes de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná emplean en el contexto académico?

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo General

Conocer si existe correlación entre el locus de control y las estrategias de afrontamiento en jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná.

1.2.2. Objetivos Específicos

1. Objetivo específico 1: Describir el tipo de Locus de control de los jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila”, de la ciudad de Paraná.
2. Objetivo específico 2: Describir las estrategias de afrontamiento de los jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila”, de la ciudad de Paraná.
3. Objetivo específico 3: Evaluar si existe correlación entre el tipo de locus de control y las estrategias de afrontamiento empleadas por jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila”, de la ciudad de Paraná.

1.3. Hipótesis o Supuestos de Investigación

1. Hipótesis 1: En jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná, dado un locus de control interno, mayor empleo de estrategias de afrontamiento activas/adaptativas.
2. Hipótesis 2: En los jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná, dado un locus de control externo, mayor empleo de estrategias de afrontamiento pasivas/desadaptativas.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Estado del Arte

Aunque el Locus de control y los Mecanismos de Afrontamiento se han estudiado juntos e incluso en poblaciones universitarias, son pocos los estudios que combinan las tres variables, ya que en la mayoría se toman una o dos de ellas, y se las combinan con otras que se agregan al análisis y que ayudan a comprender los resultados de una forma más integral. Por ejemplo, la investigación llevada adelante por Silvestre et al. (2021), realizada sobre estudiantes ingresantes a la carrera de Educación en República Dominicana, tuvo como objetivo estudiar los niveles de autoestima, autoeficacia y locus de control, y luego comparar los resultados para evaluar si existían relaciones entre estos constructos. El método que utilizaron fue cuantitativo y se realizó un tratamiento estadístico correlacional y explicativo de corte transversal sobre la muestra, que contó con un total de 744 participantes. Los resultados de la escala de locus de control muestran que los alumnos de la muestra tendían en su mayoría a tener expectativas de control internas; sin embargo, es importante señalar que las mujeres tuvieron una media de internalidad significativamente más alta que los hombres, mientras que, inversamente, los hombres tuvieron una media de “otros poderosos” (externalidad) moderadamente mayor que la de las mujeres. Este estudio concluyó que entre los estudiantes al inicio de su carrera profesional que se tomaron como muestra, existía una estabilidad emocional en materia de autoestima, lo cual es un factor protector de salud mental y predictor de éxito académico. También la autoeficacia y el locus de control interno son factores protectores y predictores de éxito académico, y ambos se encontraron en medidas satisfactorias.

En un estudio realizado en Trujillo sobre una población de 108 adultos, con el objetivo de determinar la relación entre el locus de control y el afrontamiento al estrés de los pobladores locales utilizando una metodología de tipo descriptivo correlacional de diseño transaccional, Alva (2020) encontró que existe una relación directa de efecto pequeño entre el Locus de control interno y el mecanismo de afrontamiento de descarga emocional. Asimismo, se evidenció una correlación inversa de efecto pequeño entre el locus interno y la estrategia de aceptación o resignación; una relación inversa de efecto pequeño entre el locus de control externo y las estrategias de reevaluación positiva y evitación cognitiva; y otra del mismo tipo entre el locus externo (otros poderosos) y la estrategia de evitación. Además, se encontró otra correlación respecto del locus externo (otros poderosos), pero en este caso directa, con la estrategia de afrontamiento guía y soporte. En esta investigación, la población estudiada presentó un locus de control tendiente hacia la externalidad, poniendo la responsabilidad de los sucesos de sus vidas en elementos externos a ellos. Sin embargo, en la escala de afrontamiento al estrés, los resultados indicaron que predomina el uso del mecanismo de solución de problemas, con un nivel medio del 60%, lo que les permite trabajar sobre los agentes estresores, haciendo frente a la situación problemática. Alva (2020) finalmente concluye que, a mayor locus de control interno, mayores niveles de descarga emocional y menores niveles de resignación ante los sucesos problemáticos, y evitación de actitudes que no hagan frente al problema.

En una investigación diferente a las anteriores, donde se realizó una revisión sistemática desarrollada en conjunto por investigadores de Alemania y Suiza, orientada a examinar si el afrontamiento media la asociación entre el locus de control, las creencias de competencia y la salud mental, Groth et al. (2019) incluyeron 19 estudios en los cuales encontraron que en la mayoría de ellos se identificó al afrontamiento como mediador entre las creencias de competencias/locus de control y la salud mental. Sin embargo, también había

evidencia de lo contrario, poniendo a las creencias de competencias/locus de control como el mediador. Utilizando el TSSEM (two-staged structural equation modelling meta-analysis) para investigar cuantitativamente la fuerza relativa de asociación entre todas las variables de forma simultánea, se encontró que el afrontamiento desadaptativo (ej, rumiación) media la relación entre altos niveles de locus de control desadaptativo (Ej: creencias de locus de control externo en caso de eventos positivos) y una pobre salud mental (Ej: depresión o ansiedad). En contraste, el afrontamiento adaptativo (Ej: resolución de problemas) no mediaba esta relación ya que estaba asociado de forma significativa sólo con las creencias de competencia (Ej: Autoeficacia y autoestima) y locus de control adaptativo (Ej: locus de control interno en caso de eventos positivos), pero imprevisiblemente, no con la salud mental. Por su parte, ambos tipos de locus de control, adaptativo y desadaptativo, pero no las creencias de competencia estaban directamente asociadas con la salud mental independientemente del afrontamiento. Mientras que el locus de control desadaptativo estaba directamente asociado con el afrontamiento de las mismas características, el locus de control adaptativo, lo estaba de la misma manera con el afrontamiento adaptativo.

Sobre el efecto mediador a través del afrontamiento desadaptativo, sólo se encontró que la relación del locus de control desadaptativo y una pobre salud mental, estaba mediada por el afrontamiento desadaptativo. Esto implica que los individuos que reportaron un locus de control desadaptativo (excesivamente externo y falta de interno) tienden a subestimar las potenciales consecuencias positivas de su conducta y la posibilidad de ser recompensados por ella. Esta anticipación de falta de consecuencias positivas puede llevar a la indefensión aprendida, que a su vez genera que los individuos utilicen estrategias de afrontamiento desadaptativas. En relación a la falta de efecto mediador a través del afrontamiento adaptativo, se descubrió que, a pesar de la asociación significativa con el locus de control adaptativo y las creencias de competencias, el afrontamiento adaptativo no estaba asociado

con la salud mental, y, por lo tanto, éste no media el efecto entre las creencias de competencias y locus de control con la salud mental. La asociación positiva entre el locus de control, las creencias de competencias y el afrontamiento adaptativos demuestra que los individuos que perciben que tienen alta capacidad de control sobre los eventos, también tienden a evaluarse a sí mismos de forma positiva y a tener expectativas de buen rendimiento; percibiendo así, las tareas difíciles, como desafíos que pueden ser resueltos y prefiriendo estrategias de afrontamiento adaptativo. Dada la naturaleza transversal del meta-análisis, parece posible que el locus de control medie la influencia de las creencias de competencia en la salud mental. Esto indicaría que la presencia de locus de control adaptativo lleva a mayores niveles de creencias de competencia y afrontamiento adaptativo, lo cual afecta positivamente a la salud mental.

Finalmente, en cuanto a la relación directa del Locus de control con el afrontamiento, se encontró que el locus de control adaptativo estaba asociado de forma directa y significativa con el afrontamiento de las mismas características; mientras que el locus de control desadaptativo estaba también relacionado con el afrontamiento de las mismas características, y no de forma cruzada en ninguno de los dos casos. Por lo tanto, las intervenciones orientadas a mejorar el afrontamiento desadaptativo serían más efectivas al disminuir el locus de control desadaptativo, mientras que las intervenciones orientadas a incrementar el afrontamiento adaptativo deberían dirigirse hacia el locus de control adaptativo.

Kurtovic et al. (2018) en su investigación, que incluyó las tres variables de interés más la autoestima y la salud mental, intentaron comprender el efecto que el Locus de control tiene sobre la salud mental de los estudiantes universitarios, considerando al afrontamiento y la autoestima como posibles mediadores. Este estudio se realizó en Croacia sobre 418 estudiantes universitarios, a quienes se les administró la escala de Locus de Control de

Rotter, una escala de autoaceptación, una de autocompetencia, una de situaciones estresantes, y una escala de depresión, ansiedad y estrés. Los resultados evidenciaron que el locus de control externo disminuye la autoaceptación y autocompetencia, y predice menor afrontamiento orientado al problema, y mayor afrontamiento orientado a la emoción; a su vez, éste mismo, predijo más síntomas de depresión, ansiedad y estrés en la población estudiada. No obstante, un análisis de mediación reveló que el efecto del locus de control estaba completamente mediado por la autoestima y el afrontamiento, con la autoaceptación y el afrontamiento orientado a la emoción como los mediadores más fuertes. Además, los resultados sugieren que las creencias sobre el control afectan a las creencias sobre el valor de uno mismo y las estrategias de afrontamiento, lo que a su vez puede afectar a la salud mental. Por otro lado, un análisis de correlación demostró que el locus de control interno, la autoaceptación, autocompetencia y afrontamiento orientado al problema están relacionados de forma negativa con síntomas psicológicos, mientras que el afrontamiento orientado a la emoción mostró una correlación positiva con éstos últimos. La autoaceptación y la autocompetencia también se correlacionaron positivamente con el afrontamiento orientado al problema y negativamente con el orientado a la emoción. El afrontamiento evitativo no se correlaciona con síntomas psicológicos, lo cual se puede explicar considerando que muchas de las estrategias de evitación implican la realización de actividades que generan placer, tales como: salir con amigos, ir al cine, realizar deportes o pasatiempos.

El locus de control externo se correlacionó de forma negativa con la autoaceptación, autocompetencia, y el afrontamiento orientado al problema, mientras que relaciona de forma positiva al afrontamiento orientado a la emoción. Este último tipo de afrontamiento puede ser útil en el corto plazo, pero se convierte en riesgoso si es la única manera de afrontar situaciones estresantes, dado que no permite la resolución o eliminación del estímulo estresor. El afrontamiento orientado al problema, en cambio, pone a la persona en

movimiento para eliminar el estresor, y aunque esto no suceda, al menos saca a la persona de la pasividad, alejándose de mecanismos tales como la rumiación de emociones negativas. Aunque las correlaciones fueron moderadas, esto demuestra la importancia del locus de control no sólo en explicar el desajuste, sino también en explicar los factores que pueden ayudar a la persona a lograr un ajuste y una adaptación exitosas en variadas situaciones, tales como el afrontamiento y la autoestima.

En relación a los factores sociodemográficos, tanto las mujeres como las personas con un nivel socioeconómico bajo demostraron mayor presencia de síntomas psicológicos. También el locus de control externo se relaciona positivamente con síntomas psicológicos, lo cual demuestra la importancia del sentido de control sobre los eventos en la propia vida, dado que, en momentos de gran estrés, una sensación de falta de control puede llevar a los estudiantes con locus de control externo a sentirse abrumados y experimentar dificultades en concentrarse en las tareas que deben realizar, dificultando los logros positivos. Esto a su vez puede afectar su salud mental de forma negativa generando ansiedad y malestar, desembocando en problemas motivacionales y de compromiso, que causan un mayor desajuste psicológico. Para estos alumnos, incluso si experimentan éxitos, el efecto positivo de éstos puede no ser tan fuerte como en las personas con locus de control interno ya que no se ven como causantes del mismo, lo cual no permite contrarrestar los efectos negativos. Los estudiantes con locus de control interno, en cambio, tienen expectativas de que pueden influir en los resultados, y aunque no tengan éxito al principio, siguen intentando hasta lograrlo, y una vez alcanzado el objetivo lo pueden disfrutar y esto refuerza sus creencias. Además, quienes creen poder controlar sus emociones y pensamientos en situaciones estresantes, tienden a afrontar las situaciones de mejor manera. La novedad de este estudio fue el hallazgo de que el efecto del locus de control está completamente mediado por la autoaceptación y el afrontamiento. Los resultados sugieren que el locus de control externo produce síntomas

psicológicos porque predice menos autoaceptación y autocompetencia, lo que conduce a menor afrontamiento orientado al problema, y mayor afrontamiento orientado a la emoción, que a su vez deriva en síntomas de depresión, ansiedad, y estrés.

En Buenos Aires, en el año 2019, Beltramino realizó una investigación tomando las tres variables de interés, pero sobre una población de estudiantes avanzados de la carrera de Licenciatura en Psicología. Este estudio fue de tipo descriptivo-correlacional y de corte transversal, y se propuso como objetivo conocer la relación entre las estrategias de afrontamiento y el locus de control, así como también la correlación de ambas variables con el promedio académico, de 48 estudiantes. Allí obtuvo como resultados parciales que exactamente la mitad de la muestra presentó un Locus de Control de tipo interno, y la otra mitad de tipo externo. Además, el promedio fue de 12.9, lo cual se encuentra muy cercano al puntaje de corte de la escala, que es 13, distinguiendo a quienes obtienen menos de 13 puntos como pertenecientes al grupo de locus interno, y a quienes obtienen más, como presentando un locus de tipo externo. Por otro lado, en relación a los mecanismos de afrontamiento, encontró que aquellos más utilizados fueron el afrontamiento activo, la búsqueda de apoyo emocional, búsqueda de apoyo instrumental y la planificación, todos coincidentemente mecanismos de tipo activo y adaptativo. Mientras que los menos utilizados fueron coincidentemente pasivos y desadaptativos: la negación y el uso de sustancias. Al confrontar estos resultados parciales, halló una asociación significativa e inversa entre tres estrategias de afrontamiento positivo y el locus de control de tipo externo, donde la relación más fuerte se dio con el mecanismo de aceptación, seguida por el planeamiento y terminando por el humor con un nivel de significancia menor. Además, encontró que existe una asociación directa y significativa entre los mecanismos de afrontamiento positivos y el promedio académico, indicando que aquellos que emplean mecanismos activos, tienden a tener un mayor promedio académico.

En otra investigación conducida por Biglieri y Nucciarone en el año 2018, realizada sobre estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, se tuvo como objetivo estudiar las fuentes de motivación, los principales estresores académicos identificados por los estudiantes, y sus estrategias para afrontarlos. En este caso, el diseño de la investigación fue no experimental, transversal y descriptivo-correlacional; y el muestreo realizado fue no probabilístico e incidental; llegando a un total de 283 estudiantes. Los resultados arrojaron que las estrategias de afrontamiento más usadas fueron: revalorización positiva, resolución de problemas, análisis lógico, y búsqueda de gratificaciones alternativas; y las menos utilizadas fueron la búsqueda de orientación y apoyo, evitación cognitiva, descarga emocional, y aceptación o resignación. Esto da cuenta de un perfil de afrontamiento adaptativo en el que los estudiantes reestructuran positivamente los problemas, se preparan mentalmente para afrontarlos y realizan las acciones necesarias. En base a estos resultados, se seleccionaron los cinco estresores académicos más elegidos por los estudiantes y se analizó su relación con las estrategias de afrontamiento, para delimitar un perfil de afrontamiento en mayor profundidad.

Para el primer tramo formativo, el estresor exigencias y condiciones derivadas del régimen de enseñanza estuvo asociado a las estrategias de afrontamiento evitación cognitiva, aceptación o resignación y descarga emocional. Adicionalmente, los estresores falta de tiempo para poder cumplir con las actividades académicas y falta de correspondencia entre la cantidad y la complejidad de temas y ritmo de cursada, se correlacionaron con descarga emocional. En el segundo tramo formativo, la falta de correspondencia entre la cantidad y la complejidad de temas y ritmo de cursada se asoció a la estrategia de búsqueda de orientación y apoyo; y finalmente, en el tercer tramo formativo, no se presentaron asociaciones significativas. En relación a la totalidad de la muestra, el estresor sobrecarga académica se correlacionó significativamente con descarga emocional, y globalmente, los resultados

indican un predominio de estrategias de evitación y, en menor medida, estrategias de aproximación. En conclusión, los principales estresores identificados fueron los referidos a instancias evaluativas y dificultades para poder responder adecuadamente a las condiciones y exigencias de la cursada.

En este mismo año, Piergiovanni y Depaula (2018) realizaron una investigación de tipo correlacional y transversal sobre 126 estudiantes de una universidad privada de Buenos Aires, con el objetivo de analizar la relación existente entre los niveles de Autoeficacia y los estilos de afrontamiento al estrés utilizados para hacer frente a demandas internas y externas. Para ello, emplearon la Escala de Autoeficacia General de Jerusalem y Schwarzer (1992) en su versión argentina adaptada por Brenlla y Vázquez (2010), y el Cuestionario de Afrontamiento al Estrés de Sandín y Chorot (2003); y encontraron que existe una moderada asociación positiva significativa entre el nivel de Autoeficacia y un estilo de afrontamiento orientado al análisis de las causas del problema, planeamiento, y ejecución de soluciones para afrontar situaciones estresantes. Además, obtuvieron una escasa correlación positiva entre la Autoeficacia y un estilo de afrontamiento al estrés que, ante situaciones desafiantes, se centra en los aspectos positivos de la situación, y finalmente, también hallaron una moderada asociación negativa significativa entre la Autoeficacia y un estilo de afrontamiento que implica ideas de autoculpa, sentimientos de indefensión, dependencia y pesimismo ante situaciones estresantes.

2.2. Encuadre Teórico

2.2.1. Locus de Control

2.2.1.1. Introducción

El precursor del estudio de las creencias de eficacia fue Bandura (1977), quién distinguió dos tipos de creencias de control: las que se relacionan con la localización del dominio y las que se relacionan con la eficacia para ejercerlo; en tanto que Rotter (1966) es uno de los autores que más ha aportado a la noción de emplazamiento o locus de control (Oros, 2005). Más específicamente, Bandura (1977) distingue entre *expectativa de eficacia*, que es la convicción de que uno puede ejecutar la conducta requerida exitosamente para producir un resultado; y *expectativa de resultado*, que es definido como el juicio de una persona de que una conducta dada, va a conducir a cierto resultado. Esta distinción cobra relevancia al considerar que el hecho de que un individuo crea que un curso de acción específico va a derivar en determinado resultado, no necesariamente influencia la conducta del sujeto; particularmente si este tiene dudas en relación a su capacidad para ejecutar ese curso de acción. Además, define a las *creencias de control* como la representación subjetiva de las propias habilidades para controlar o modificar hechos importantes en la vida (Bandura, 1999; Lazarus y Folkman, 1984). Estas creencias configuran la base para el comportamiento, dado que constituyen el paso previo para la planificación y ejecución de acciones orientadas a una meta, al mismo tiempo que determinan las reacciones afectivas consecuentes.

Las creencias frecuentemente operan en un nivel tácito, y por ello puede ser difícil observar su influencia en las evaluaciones cognitivas. Aunque hay muchas creencias que intervienen en la evaluación cognitiva, las creencias sobre control y las creencias existenciales cobran relevancia para la teoría del estrés. Las creencias de control pueden ser

generales y situacionales. Las creencias *generales* de control, que conciernen al grado en que la persona cree que resultados de cierta importancia pueden ser controlados, es más probable que intervengan en la evaluación cognitiva en situaciones ambiguas. Por el contrario, cuanto menos ambigua es una situación, más fuerza cobran las creencias de control *situacional*. Estas últimas refieren al grado en que la persona cree que puede influenciar una relación específica persona-ambiente estresante. Las evaluaciones de control *situacional* son similares al concepto de Autoeficacia de Bandura. Las creencias *existenciales*, por su parte, permiten a las personas encontrar sentido y mantener la esperanza en circunstancias difíciles (Lazarus y Folkman, 1984).

Aunque la importancia de las creencias en el destino, el azar o la suerte, ha sido discutida en las ciencias sociales por mucho tiempo, su foco ha estado principalmente en conocer las diferencias entre distintos grupos, y no entre individuos. Sin embargo, los estudios de Rotter (1966) se han centrado en desarrollar un instrumento que permita medir y evaluar las diferencias entre individuos, comprendiendo que una creencia, actitud o expectativa generalizada en relación a la naturaleza de la relación causal entre las conductas propias y sus consecuencias, puede afectar una variedad de decisiones conductuales en un amplio espectro de situaciones vitales. Según este autor, estas expectativas generalizadas resultan en diferencias características en conductas en una situación culturalmente categorizada como determinada por el azar o como determinada por la habilidad, y pueden actuar para producir diferencias individuales dentro de una condición específica y afectar las decisiones conductuales (Rotter, 1966).

Además de las expectativas de control, también la existencia o no de un refuerzo, y el hecho de que este sea positivo o negativo, juegan un papel de relevancia en definir el locus de la persona. Cuando el refuerzo es percibido por el sujeto como un resultado de su acción, pero no siendo completamente contingente de esta, entonces comúnmente se lo entiende

como resultado de la suerte, el destino, bajo el control de otros poderosos, o como impredecible dada la complejidad de las fuerzas que lo rodean. Cuando los eventos son interpretados de esta manera por un individuo, entendemos que se trata de una creencia de control externo. Si la persona entiende que el evento es contingente con su propia conducta o con sus propias características, entendemos que se trata de una creencia de control interno. Se cree que existen diferencias individuales consistentes entre individuos en el grado en que atribuyen control personal a los premios en la misma situación. No obstante, parece probable que, dependiendo del historial de refuerzos de cada individuo, puedan existir diferencias en el grado en que cada persona atribuye el refuerzo/resultado a sus acciones; y también, las expectativas se generalizan desde una situación específica, a una serie de situaciones percibidas como relacionadas o similares (Rotter, 1966).

El hecho de que existan diferencias individuales en las valoraciones de una misma condición específica queda de manifiesto al considerar que un evento considerado por algunas personas como una recompensa o un refuerzo, puede ser percibido y por lo tanto se actúa ante él de forma diferente por otras personas. Uno de los determinantes de esta reacción, es el grado en que el individuo percibe que esa recompensa se sigue o está relacionada con sus propios atributos o conductas, en contraste con la posibilidad de que sienta que está controlado por fuerzas externas a él mismo, y que puede ocurrir independientemente de sus acciones. Sin embargo, es importante señalar que la percepción de la relación no necesita ser total o estar ausente, sino que puede darse en diferentes grados (Rotter, 1966).

En su forma más simple, la hipótesis básica es que, si una persona percibe un refuerzo como contingente con su propia conducta, entonces la ocurrencia de un refuerzo positivo o negativo va a fortalecer o debilitar la probabilidad de que esa conducta se repita en la misma situación o una similar. Si, en cambio, ve al refuerzo como estando fuera de su control o no

contingente con su conducta, es decir, dependiendo del azar, el destino u otros poderosos, entonces la conducta precedente es menos propensa a ser fortalecida o debilitada. En otras palabras, aprender bajo condiciones de habilidad es diferente de aprender bajo condiciones de azar (Rotter, 1966).

2.2.1.2. Definición

El locus de control se refiere a la posibilidad de dominar un acontecimiento según se localice el control dentro o fuera de uno mismo. Cuando una situación se percibe como contingente con la conducta de uno, se habla de locus de control interno, en cuyo caso, el individuo siente que tiene la capacidad de dominar el acontecimiento. Si, por el contrario, la situación no es contingente con la conducta del sujeto, entonces se habla de un locus de control externo, donde el sujeto siente que no importa el esfuerzo que haga, el resultado será consecuencia del azar o del poder de los demás (Oros, 2005).

Rotter, en su famoso estudio publicado en 1966, describió la forma en que se producen las evaluaciones y los refuerzos conductuales que llevan a las personas a considerar los resultados de ciertos acontecimientos y conductas, cómo dependiendo de sus esfuerzos y conductas, o del azar. Allí señaló que, si un humano percibe un evento como consecuencia de una conducta suya previa, entonces la fuerza de esa conexión va a depender, al menos en parte, de sí siente que existe una relación causal o invariable entre su conducta y el evento. De esta forma, una vez que la persona ha establecido un concepto de aleatoriedad o azar, los efectos del refuerzo van a variar dependiendo de la relación que asigne a la secuencia conducta-refuerzo. Además, en sus estudios encontró que los incrementos y decrementos que seguían al éxito o fracaso respectivamente, eran significativamente mayores bajo instrucciones de “habilidad” que bajo instrucciones de “azar”, confirmando que los refuerzos

bajo condiciones de “habilidad” tuvieron un mayor efecto en disminuir o aumentar las expectativas de futuros refuerzos. Esto quiere decir que cuando la persona considera que sus acciones tienen un efecto en el resultado final, entonces ese resultado afecta reforzando positiva o negativamente la ocurrencia de la acción precedente; en cambio si la persona considera que el resultado depende del azar, entonces ese resultado no impacta ni refuerza la conducta precedente ya que no se establece una conexión.

2.2.1.3. Locus de control Interno vs externo

Efran (citado en Rotter, 1966) encontró en un estudio que la tendencia a olvidar los fracasos estaba significativamente relacionada a la internalidad. Estos resultados sugieren que aquellos con una tendencia hacia la externalidad tienen menos necesidad de “reprimir” sus fracasos dado que ya han aceptado que son factores externos los que determinan el éxito o fracaso en gran medida, a diferencia de quienes puntúan hacia la internalidad.

Además, aquellos que puntúan hacia el tramo interno de la variable, tienden percibir que se “ganaron” los resultados a partir de la energía que pusieron en perseguir ese resultado, mientras que quienes se encuentran del lado de la externalidad, tienden a verse a sí mismos como víctimas de las circunstancias en que se encuentran, y cómo teniendo un rol pasivo en determinar los resultados que alcanzarán (Ng et al., 2006).

2.2.1.3.1. Locus de control interno

Respecto a los resultados del estudio llevado a cabo por Rotter (1966), se pudieron extraer las siguientes conclusiones en relación a los individuos que tienen una fuerte creencia de que pueden controlar su propio destino: (A) tienden a estar más alerta a aquellos aspectos del ambiente que les proveen información útil para sus futuros comportamientos, (B) actúan

para mejorar sus condiciones ambientales, (C) dan más valor a los refuerzos alcanzados por destreza y generalmente se preocupan más por sus habilidades, (D) son más resistentes a intentos sutiles de influenciarlos.

2.2.1.3.2. Locus de control externo

Phares (citado en Rotter, 1966) encontró que los individuos con actitudes externas se comportan de manera similar a todos los sujetos puestos en situación de azar en sus estudios. Esto se relaciona con lo expuesto anteriormente, tomado de la investigación realizada por Rotter (1966), en donde se encontró que, si el individuo no establece una conexión entre sus conductas y el resultado de la acción, entonces ese resultado no afecta ni refuerza (ni positiva ni negativamente) la ocurrencia de dicha acción. Estas conclusiones se relacionan, en cuanto a las manifestaciones conductuales, con los individuos ubicados hacia el tramo externo de la variable dado que los mismos consideran que el control de lo que les sucede no está bajo su dominio, sino bajo la fuerza del azar u otros poderosos.

2.2.1.4. Características y diferencias de la internalidad y externalidad

Múltiples investigaciones han concluido que quienes presentan un locus de control interno, son mejores alumnos, menos dependientes, menos ansiosos, se manejan mejor frente a las diferentes tensiones y problemas de la vida, tienen mayor autoeficacia y presentan mejor ajuste social (Day, 1999; Pelletier et al., 1994; Rimmerman, 1991; Valle et al., 1999). Otras investigaciones (Koeske y Kirk, 1995; Rees y Cooper, 1992) sugieren que las personas con locus de control interno presentan mejor calidad en sus trabajos, alta satisfacción laboral, menor fatiga emocional y menor tasa de conflictos en el ámbito de trabajo.

Esta información puede dar la errónea impresión de que toda atribución interna es beneficiosa y toda externa nociva, sin embargo, esta comprensión es reduccionista y se aleja de la realidad. Para comprender si las atribuciones resultan nocivas o beneficiosas, es importante considerar si las mismas se han realizado frente a eventos evaluados como éxitos o fracasos; ya que una atribución interna para un evento evaluado como exitoso, puede ser beneficioso y saludable, pero una atribución interna para un evento evaluado como fracaso, puede resultar desventajosa, particularmente si es una tendencia que se mantiene en el tiempo (Oros, 2005).

Teóricamente, es esperable que exista una relación entre internalidad y buen ajuste en nuestra cultura, pero esta relación puede no ser válida para quienes presentan una internalidad extrema. Sin embargo, claramente hay una interacción entre la internalidad y la experiencia de éxito. Un sujeto interno con una historia de fracaso, debe culparse a sí mismo. Del otro lado de la distribución, la externalidad puede actuar como una defensa contra el fracaso, pero puntajes muy altos en esa dirección puede sugerir, en nuestra cultura, una defensividad relacionada a cierto desajuste (Oros, 2005).

Por su parte, Bulman y Wortman (1977, citados en Darley et al., 1990) realizaron estudios sobre la atribución y el afrontamiento en personas que fueron víctimas de accidentes traumáticos y encontraron que quienes afrontaron mejor esas situaciones eran quienes se imputaban la responsabilidad de las mismas, haciendo atribuciones internas frente al fracaso. Si bien esto parece confuso, considerando que las atribuciones internas de fracasos podrían generar efectos negativos, otras investigaciones brindaron más información para comprenderlo en profundidad. Los estudios de Wortman y Bulman (1979) y Miller y Porter (1983) (citados en Darley et al. 1990), mencionan la existencia de dos tipos diferentes de internalidad para el fracaso: la autoacusación de conducta, y autoacusación de disposición. La primera implica un conjunto específico de conductas realizadas por el sujeto que explican

lo que le sucedió, de manera que el sujeto sabe que puede controlar la situación: si no realiza las mismas conductas, evitará las consecuencias no deseadas. La autoacusación de disposición, en cambio, hace referencia a características intrínsecas y estables que la persona cree tener. Cuando hay una autoacusación de este tipo, los eventos se consideran fuera del control del individuo.

De acuerdo con Rotter (1966), la relación entre internalidad-externalidad y ajuste, no es lineal ni clara desde una perspectiva teórica, pero es esperable que quienes presenten desajuste puntúen más alto hacia la externalidad. No obstante, aunque parece probable que los individuos en los dos extremos de la dimensión de control externo e interno sean esencialmente poco realistas, no parece igual de probable que la gente ubicada hacia el centro de la distribución tenga menos confianza o seguridad. Parece, sin embargo, que la gente ubicada en cualquiera de los extremos de la escala es más propensa a mostrar inadaptación de acuerdo a la mayoría de las definiciones.

Esta última idea se ve apoyada por investigaciones más recientes (April, 2012), que demuestran que aquellos individuos que reportan tanto expectativas de control internas como externas (conocidas como expectativas bi-locales o control dual) reportan mayores niveles de bienestar subjetivo que aquellos que reportan solo expectativas de control internas o externas.

2.2.1.5. Locus de control y edad/ Locus de control y nivel socioeconómico

Vera et al. (2009) encontraron que existía una relación directa entre el aumento de la edad y el aumento del locus de control interno. De la misma manera, esta tendencia se repetía en relación al nivel socioeconómico y el locus de control interno.

Hay resultados consistentes que indican que las clases socioeconómicas más bajas tienden a puntuar más hacia la externalidad. En un estudio realizado por Battle y Rotter (1963), el grupo más altamente externo era el de aquellos de bajo nivel socioeconómico. También encontraron una relación entre los niveles de inteligencia y la externalidad: los niños más inteligentes del grupo de nivel socioeconómico bajo, eran lo que puntuaban más hacia la externalidad. A estos resultados los interpretaron de forma preliminar en la dirección de que la percepción de las limitadas oportunidades y la existencia de otros poderosos como fuerzas externas, influirían a los niños hacia el extremo externo de la variable. No obstante, la muestra era pequeña y los resultados pueden considerarse sólo como sugestivos.

Esto también fue comprobado en los resultados de otro estudio (Lachman y Weaver, 1998), que encontró que un nivel socioeconómico alto, está relacionado con una mayor sensación de control y una menor percepción de limitaciones. Lo cual a su vez se correlaciona con mejores niveles de salud, mayor sensación de bienestar y menos síntomas depresivos. No obstante, aquí el locus de control cumple un papel moderador, dado que las personas de nivel socioeconómico más bajo que tenían mayor sensación de control, tenían niveles de salud comparables a los otros grupos. Este estudio concluye afirmando que el locus de control interno es benéfico para todos los niveles socioeconómicos, y que, a pesar de las adversidades propias de la situación de pobreza, hay personas que logran un alto nivel de motivación al logro y sensación de control, lo que redundaría en una mejor calidad de vida.

En un estudio realizado sobre novecientas personas de tres niveles socioeconómicos (pobres extremos, pobres moderados y no pobres), Palomar y Valdéz (2004) encontraron que los grupos de no pobres y pobres moderados presentan una mayor frecuencia de locus de control interno, mientras que el de pobres extremos tiene un mayor nivel de locus de control externo. También hallaron que las personas de sexo masculino y las de mayor edad

(36 a 72 años), tienden más hacia la internalidad que las personas de sexo femenino y las de menor edad (19 a 35 años). Además, las personas con un mayor nivel educativo (licenciatura y posgrado) mostraron una mayor tendencia hacia la internalidad en comparación con aquellas con menor nivel educativo. En relación a esta última variable, se encontró también que el nivel de escolaridad de los padres influye en el locus de control de los hijos.

2.2.1.6. Escala de Locus de control

Si bien la escala desarrollada por Rotter (1966) no es la primera en relación al locus de control, si fue, al menos, la primera en ser divulgada. No obstante, en Bialer (1961) encontramos evidencia de dos escalas previas desarrolladas por Phares (1955) y James (1957), ambas disertaciones doctorales, y ninguna de las dos divulgada.

Hacia la década del 60' se dio un incremento en las teorías relacionadas a este concepto debido a un aumento del interés de muchos autores que se sintieron atraídos hacia la temática y comenzaron a estudiar el concepto relacionándolo con otras variables (Oros, 2005). En 1966, Rotter escribe su monografía analizando las propiedades psicométricas de la escala I-E LOC, escala que se haría muy conocida y ampliamente utilizada para estudiar el locus de control.

Una característica que compartían las escalas de James, Phares y Rotter es que todas eran escalas unidimensionales. Para Rotter, la percepción del control es dicotómica y varía entre los polos de internalidad y externalidad. La escala está compuesta por 29 ítems a los que el individuo debe responder seleccionando una de las dos opciones excluyentes: la interna o la externa; y es por ello que se considera que su escala es unidimensional (Oros, 2005).

2.2.2. Estrategias de Afrontamiento

2.2.2.1. Introducción

La categoría de “afrontamiento” no apareció hasta 1967. En la segunda mitad de los años 60, también otras categorías similares fueron acuñadas, tales como estilos de afrontamiento y recursos de afrontamiento, en respuesta a la gran cantidad de investigaciones que se realizaron en relación al mismo (Zeidner & Endler, 1995).

Sobre el inicio del estudio de la forma en que las personas hacen frente a las situaciones estresantes y desagradables de la vida, podemos decir que se remonta a la propuesta inicial de Freud de defensa, que más tarde fue retomada por su hija Anna y desarrollada en mayor profundidad, enumerando los mecanismos de defensa propuestos por su padre y agregando algunos nuevos. Este antecedente se relaciona con el origen del concepto de afrontamiento porque sugiere el uso de “estilos defensivos”, y que éstos pueden relacionarse con problemas psicológicos específicos; además, también presentaron la idea de que algunos de estos estilos defensivos podían ser más patológicos que otros. En relación a ello, algunos autores han propuesto modelos que distinguen entre defensas “adaptativas” y “desadaptativas”; mientras que otros han propuesto modelos en que estructuran una jerarquía de psicopatología (Zeidner & Endler, 1995).

Antes de la década del 60, el término afrontamiento (“coping”) era usado de manera informal en la literatura médica y en las ciencias sociales. Sin embargo, a partir de esta década, el concepto comenzó a adquirir un significado técnico para algunos investigadores, y se lo nombraba en la línea de mecanismos de defensa “adaptativos”. A principio de los 70, el estudio del afrontamiento estaba estrechamente relacionado a las respuestas de las personas a eventos traumáticos o de peligro de muerte, y dado que en este tipo de situaciones el rango de respuestas es limitado, se comenzó a creer, ya hacia principios de los 80, que los patrones de afrontamiento no estaban determinados por factores personales sino más bien

por aquellos situacionales. De forma consistente con esta perspectiva contextual, los investigadores comenzaron a centrarse en el estudio de variables tales como la evaluación cognitiva de situaciones estresantes y los recursos de afrontamiento (Zeidner & Endler, 1995).

2.2.2.2. Modelos explicativos

A finales de 1970 se dio un cambio significativo en la forma de pensar sobre la adaptación y las emociones. El interés pasó del estrés en sí mismo al afrontamiento como uno de los factores de mayor importancia en relación a conductas adaptativas, y por lo tanto se hizo más evidente que el proceso de afrontamiento debía ser descrito y medido de forma adecuada (Lazarus y Folkman, 1987). Como fruto de este cambio, la comprensión del afrontamiento comenzó a evolucionar. Inicialmente había dos modelos explicativos básicos sobre este constructo, conocidos como modelo animal y modelo psicológico del yo (ego psychology model). En el modelo animal, el afrontamiento era entendido como respuestas conductuales, principalmente de escape y evitación, que controlaban las condiciones ambientales adversas disminuyendo la excitación e impulsividad. Sin embargo, quienes estudiaban este modelo no consideraron el afrontamiento cognitivo o lo que los psicoanalistas llamaron las defensas yoicas. En contraste, el modelo psicológico del yo enfatizaba el proceso de pensamiento involucrado en la toma de decisiones adaptativas, y en las acciones empleadas para gestionar los impulsos y para lidiar con el ambiente. La mayor preocupación en relación a este último modelo era la calidad de esos procesos de afrontamiento, que se conceptualizaron de forma jerárquica desde patológico hacia saludable. El criterio principal para ubicar una conducta dentro de la escala jerárquica era el grado en que ésta se ajustaba a la realidad, y su flexibilidad o rigidez. Lazarus y Folkman

(1987) critican este último paradigma dado que, aunque estaba presentado en términos dinámicos, generaba medidas de afrontamiento estructural vinculadas a rasgos o estilos, asumiendo que habría patrones estables de reacciones a través de una amplia variedad de escenarios. A finales de la década del 70, numerosos investigadores comenzaron a experimentar con medidas de afrontamiento como proceso.

A partir de esa época, surgen las dos líneas principales de investigación en relación al afrontamiento: aquellos que lo entienden como rasgo, y quienes lo entienden como proceso. Una diferencia crítica entre la perspectiva de rasgo y la perspectiva de proceso en el estudio del afrontamiento es la importancia atribuida al contexto psicológico y ambiental en que el afrontamiento tiene lugar. En la perspectiva de rasgo, se asume que el afrontamiento es una propiedad de la persona, y que las variaciones en las situaciones estresantes son de poca importancia. En contraste, el contexto es crítico en la perspectiva de proceso, porque el afrontamiento es estudiado como una respuesta a las demandas psicológicas y ambientales de la situación estresante específica (Folkman et al., 1986).

2.2.2.3. Definición

Siguiendo la propuesta que entiende al afrontamiento como un proceso, Folkman et al. (1986) distinguen dos procesos principales como mediadores críticos de las relaciones persona-ambiente en situaciones estresantes, y sus resultados inmediatos y de largo plazo: evaluación cognitiva y afrontamiento. De acuerdo con Lazarus y Folkman (1987), para comprender mejor esta relación se requiere de un nuevo lenguaje que permita considerar los dos elementos (persona y ambiente) en un nuevo nivel de análisis. Así entendemos, por ejemplo, que la amenaza no es sólo una propiedad del entorno o de la persona, sino que requiere de la conjunción de un ambiente con ciertos atributos, y un tipo particular de persona

que va a reaccionar como frente a una amenaza al ser expuesta al mismo. En esta línea, afirman que los humanos están constantemente evaluando lo que les sucede desde la perspectiva del interés que tiene para su bienestar; y que esto es lo que entendemos por evaluación cognitiva.

Para desglosar y profundizar en el concepto de evaluación cognitiva, tomamos las definiciones que Folkman et al. (1986) nos presentan:

Evaluación cognitiva: es un proceso por medio del cual la persona evalúa si un encuentro particular con el ambiente es relevante para su bienestar, y si lo es, de qué manera.

Evaluación primaria: la persona evalúa si hay algo en riesgo en el encuentro.

Evaluación secundaria: la persona evalúa qué se puede hacer, en caso de que se pueda hacer algo, para sobreponerse o prevenir el daño o mejorar la perspectiva para su beneficio.

La evaluación primaria y secundaria convergen para determinar si la transacción persona-ambiente es estimada como significativa para el bienestar personal, y si lo es, si es principalmente amenazadora (conteniendo la posibilidad de daño o pérdida), o desafiante (conteniendo la posibilidad de dominio/control o beneficio).

Afrontamiento: Es definido como los esfuerzos cognitivos y conductuales de la persona, constantemente cambiantes, para manejar demandas internas/externas específicas que son evaluadas como arduas o como excediendo los recursos de la persona.

Para comprender en mayor profundidad esta conceptualización, podemos decir que esta definición es en primer lugar, orientada al proceso, entendiendo que se enfoca, de hecho, en lo que la persona piensa y hace en un encuentro estresante específico. En segundo lugar, concibe el afrontamiento como contextual, es decir, influenciado por las evaluaciones que hace la persona de las demandas específicas en el encuentro y de sus recursos para gestionarlas. Este énfasis en el contexto implica que una persona en particular y las variables

situacionales, dan forma conjuntamente a los esfuerzos de afrontamiento. En tercer lugar, no se hace ninguna asunción a priori sobre lo que es un buen o mal afrontamiento, ya que el afrontamiento es definido simplemente como los esfuerzos que hace la persona para responder a las demandas del ambiente, sin importar si los resultados son exitosos o no. En esto se diferencia de los modelos animales y de la psicología del Yo.

En sintonía con la definición anterior, encontramos que según el diccionario de la APA (2020), el **afrontamiento** es “El uso de estrategias cognitivas y conductuales para gestionar las demandas de una situación cuando éstas son evaluadas como arduas o excediendo los recursos propios o para reducir las emociones negativas y el conflicto causado por el estrés”; y los **mecanismos de afrontamiento** se definen, a su vez, como: “Cualquier ajuste o adaptación consciente o inconsciente que disminuye la tensión y ansiedad en una situación o experiencia estresante”.

En relación a la definición de afrontamiento citada de Folkman et al. (1986), Fierro (1997) señala que la misma demuestra la correspondencia existente entre estrés y afrontamiento, ya que el último es la conducta apropiada y relativa al estrés. Esta conducta relacionada al estrés incluye, a su vez, otros dos tipos de conductas: la respondiente, compuesta tanto por la percepción del peligro, pérdida, daño o demanda, como por la reacción y alteración emocional; y por la conducta adaptativa relativa a la demanda, y que también se compone de dos elementos: reapreciación del daño, pérdida o amenaza, y de los recursos propios con los que se cuenta para hacerle frente. Finalmente, se menciona la acción propiamente dicha, que es una conducta instrumental y operante que deviene del intento de realizar los cambios requeridos por el entorno. El afrontamiento, en suma, es la respuesta adaptativa al estrés. No obstante, a esta definición, podemos agregar que el afrontamiento puede ser entendido como los esfuerzos dirigidos a prevenir o disminuir el peligro, daño y pérdida, o reducir el estrés asociado a ello (Carver & Connor-Smith, 2010).

Para comprender mejor de qué se trata el estrés, tomamos una descripción de Carver y Connor-Smith (2010), que lo enuncia como “(...) nada más (y nada menos) que la experiencia de encontrarse o anticipar adversidad en los esfuerzos dirigidos a las metas propias” (p. 683).

Mencionamos y definimos el estrés en el contexto de estudio de los mecanismos de afrontamiento siguiendo las observaciones de Zeidner y Endler (1995), quienes remarcan que la investigación sobre el estrés ha evolucionado desde poner un énfasis temprano en las deficiencias y vulnerabilidades de las personas, a poner un creciente énfasis en las fortalezas adaptativas y en la capacidad de resiliencia de los individuos. Además, amplían esta idea señalando que la psicología tradicionalmente ha enfocado mucha de su atención en los procesos patológicos. Por lo tanto, los psicólogos comprenden las vulnerabilidades y enfermedades mejor que las fortalezas adaptativas y la salud, y se encuentran mejor preparados para tratar un desorden que para promover el bienestar y el crecimiento personal. De esta manera, para que la psicología pueda ampliar su visión e incorporar el funcionamiento positivo y orientado al crecimiento, que es más que la simple ausencia de un desorden, se necesita la conceptualización de un proceso adaptativo, en cuyo marco cobra relevancia el estudio del afrontamiento como tal.

2.2.2.4. Componentes del afrontamiento

De las definiciones antes expuestas podemos extraer algunos elementos importantes a explorar para comprender en mayor profundidad de qué se trata el afrontamiento. Estos elementos son: estrategias (cognitivas y conductuales), estrés, evaluación, recursos, ajuste o adaptación.

Estrategias de afrontamiento: Según la APA (2020), es una acción, una serie de acciones, o un proceso de pensamiento utilizado al encontrarse en una situación estresante o displacentera, o para modificar la reacción de uno hacia esa situación. Las estrategias de afrontamiento normalmente implican un acercamiento directo y consciente hacia los problemas, en contraste con los mecanismos de defensa.

Estrés: “(...) nada más (y nada menos) que la experiencia de encontrarse o anticipar adversidad en los esfuerzos dirigidos a las metas propias” (Carver & Connor-Smith, 2010, p. 683).

Evaluación (cognitiva): es un proceso por medio del cual la persona evalúa si un encuentro particular con el ambiente es relevante para su bien estar, y si lo es, en qué manera (Folkman et al., 1986)

Recursos: se entienden como pensamientos o conductas específicas que se dan como respuesta a situaciones estresantes y que pueden cambiar con el tiempo (Piemontesi y Heredia, 2009).

Ajuste o adaptación: Costa et al. (1996) entienden que la adaptación se trata de un concepto más amplio, que incluye formas rutinarias e incluso “automáticas” de responder a demandas contextuales; y por ello, aunque todos los mecanismos de afrontamiento tienden a la adaptación, no toda adaptación involucra necesariamente afrontamiento, ya que la característica distintiva del último es que requiere de un estresor como detonante. No obstante, el afrontamiento es un factor de gran relevancia en la relación entre los eventos estresantes y los resultados adaptativos (Folkman et al., 1986).

En relación a la distinción entre estilos de afrontamiento y respuestas de afrontamiento, podemos decir que, a diferencia de las respuestas, que enfatizan el componente contextual, los estilos se entienden como predisposiciones de la personalidad o rasgos que son independientes del contexto situacional, y su estudio destaca la estabilidad

de las respuestas de afrontamiento en el tiempo, antes que el cambio de las mismas (Piemontesi y Heredia, 2009).

2.2.2.5. Afrontamiento orientado al problema y orientado a la emoción

De acuerdo con lo propuesto por Lazarus y Folkman (1987), el afrontamiento surge de una evaluación de peligro, amenaza o desafío, y puede transformar esa apreciación y por lo tanto la respuesta emocional. Lo que los autores postulan es que el afrontamiento tiene dos funciones principales: cambiar los términos actuales de la relación problemática entre la persona y el ambiente, a lo cual se refieren como afrontamiento enfocado en el problema; y regular el distrés emocional, a lo que se refieren como afrontamiento enfocado en la emoción o afrontamiento cognitivo. Cada función es llevada a cabo por ciertos tipos de pensamientos y acciones. El afrontamiento enfocado en el problema es dirigido hacia el estresor en sí mismo, tomando las medidas necesarias para eliminarlo, evadirlo, o disminuir su impacto. El afrontamiento enfocado en la emoción, por su parte, está orientado a minimizar el distrés producido por los estresores. Este tipo de afrontamiento puede presentarse de múltiples maneras, desde auto-calmarse (relajándose o buscando apoyo emocional), hasta la expresión de emociones negativas (ej: gritando, llorando).

Ambos tipos de afrontamiento (orientado al problema y a la emoción) pueden facilitarse mutuamente. Un afrontamiento orientado al problema efectivo disminuye la amenaza, pero también disminuye el distrés generado por la misma. Un afrontamiento emocional efectivo, disminuye el distrés experimentado, facilitando que el problema pueda ser evaluado con calma y posiblemente produciendo un afrontamiento del problema más efectivo (Carver & Connor-Smith, 2010).

2.2.2.6. Elección de instrumento para evaluar estrategias de afrontamiento

A finales de la década del 70, numerosos investigadores comenzaron a experimentar con medidas de afrontamiento como proceso (Lazarus y Folkman, 1987) y fue en este marco que, años más tarde, Carver et al. (1989) desarrollaron una de tantas escalas para poder medir cuáles eran las estrategias que las personas utilizaban para afrontar las situaciones estresantes. Ocho años después, en 1997, Carver publicó una investigación en la que estudió la validez de una versión reducida de su escala inicial, que tenía como propósito ser un instrumento que facilitara el estudio de los mecanismos de afrontamiento en un contexto de gran interés por los mismos a nivel académico, comprendiendo que, dada la dificultad para reclutar muestras para estudiar, generalmente se utilizan instrumentos que permitan examinar múltiples hipótesis diferentes con la misma muestra. El beneficio de esta estrategia es que maximiza el uso de la información recogida, y por lo tanto optimiza el involucramiento de los participantes con el estudio. Sin embargo, esta estrategia tiene como desventaja que mientras mayor es la demanda hacia los participantes, menor es la probabilidad de que se comprometan con el estudio.

Considerando las desventajas mencionadas anteriormente, es que Carver (1997) decide desarrollar y validar una escala de menor extensión llamada “Brief COPE”, compuesta por 14 escalas de 2 ítems cada una, a diferencia de la inicial, COPE, que contiene 15 subescalas, cada una de las cuales tiene un foco conceptual específico y compuesta por 4 ítems, dando un total final de 60 ítems.

En la escala breve de COPE, dos escalas de la original fueron omitidas porque no probaron ser útiles en trabajos previos, y una nueva fue añadida, porque se encontró evidencia de que era relevante. Ésta última es una medida de autoculpa, que ha demostrado ser un predictor de mal ajuste estando bajo presión. La nueva escala breve, incluye un total de 28 ítems, que miden 14 reacciones de afrontamiento conceptualmente diferenciables;

algunas de las cuales son conocidas por ser generalmente adaptativas, y otras conocidas por ser problemáticas.

2.2.3. Locus de Control y Estrategias de Afrontamiento

De acuerdo a un estudio realizado por Blanchard-Fields y Iron (1988), en 96 adolescentes, jóvenes adultos, adultos y adultos mayores, encontraron que los sujetos más jóvenes puntuaron más alto en otros poderosos y azar (locus de control externo) en comparación con los adultos; sin embargo, no encontraron diferencias etarias en internalidad global. Estos resultados son consistentes con la literatura que propone que existen diferencias de desarrollo cognitivo en función de la edad y que los jóvenes son más influenciados por fuentes externas, que definen la realidad para ellos.

La orientación global de control interno se relacionó positivamente a las estrategias de afrontamiento de escape-evitación, reacción hostil, y culparse a sí mismo en los individuos más jóvenes, pero se relacionó de forma negativa con esas estrategias en adultos mayores. Los mayores que demostraron orientación interna eran menos propensos a utilizar los mecanismos de afrontamiento mencionados (Blanchard-Fields y Iron, 1988).

Las diferencias de edad resultaron más evidentes en la relación entre internalidad y mecanismos de afrontamiento orientados a la emoción más inmaduros. Posiblemente, una orientación global interna, tiene un sentido diferente para adolescentes y estudiantes universitarios, comparados con adultos jóvenes y adultos mayores. Los más jóvenes pueden equiparar el locus de control interno en una situación estresante con autoculpa, y consecuentemente lo manejan evitando la situación que les genera estrés, o reaccionando de forma negativa. En contraste con ello, la noción de internalidad de los individuos más maduros, implica percibir la fuente del estrés cómo ubicada en uno mismo, lo que resulta en

una evaluación más reflexiva y consciente. No obstante, es importante que investigaciones futuras dimensionalicen el locus de control interno de la misma forma que Levenson (1974) realizó con el externo (separándolo en otros poderosos y azar), para poder estudiar las variaciones ligadas al desarrollo en la conceptualización más o menos madura del mismo, ya que internalidad y autoculpa estaba relacionado en adolescentes cuando la internalidad era definida como “verse a uno mismo cómo responsable por el resultado de un estresor”; pero esta relación en adultos se daba sólo cuando la internalidad se definía cómo “verse a uno mismo cómo responsable por la causa de un estresor” (Blanchard-Fields y Iron, 1988).

En relación a la externalidad, la subescala “otros poderosos” fue la única que se relacionó con mecanismos de afrontamiento orientados al problema. Los adultos que respaldaron la creencia del control de otros poderosos sobre sus vidas consecuentemente reportaron mayor afrontamiento orientado al problema. Inversamente, esta dimensión (otros poderosos), se correlacionó de forma negativa con este tipo de estrategias en los jóvenes. Esto sugiere que los adolescentes y jóvenes orientados hacia la externalidad, utilizan menos afrontamiento orientado al problema en situaciones que consideran que no están en sus manos, mientras que los adultos están dispuestos a realizar cierto esfuerzo para intentar resolver la situación a pesar de que consideren que no se encuentra bajo su control (Blanchard-Fields y Iron, 1988).

Biglieri y Nucciarone (2018), en su estudio sobre motivación y afrontamiento de estresores académicos en estudiantes universitarios, hallaron que los principales estresores académicos percibidos fueron los referidos a instancias evaluativas y a dificultades para responder adecuadamente las condiciones y exigencias de las cursadas. A su vez, estos estresores se asociaron con estrategias de afrontamiento por evitación y, en menor medida, por aproximación. Por su parte, las mujeres presentaron un perfil de afrontamiento más adaptativo y motivación autodeterminada.

Además, en su estudio hallaron que las situaciones identificadas como más estresantes, se mantienen constantes independientemente del tramo académico. En relación a los mecanismos de afrontamiento más empleados, destacan: revalorización positiva, análisis lógico y búsqueda de gratificaciones alternativas. Por su parte, los menos empleados fueron: Búsqueda de orientación y apoyo, evitación cognitiva, descarga emocional y aceptación o resignación.

Dado que el estudio se realizó tomando muestras de estudiantes de tres tramos formativos de la carrera (1°, 3° y 5° año), y diferenciando géneros, se pudieron realizar comparaciones entre las estrategias de afrontamiento prevalentes en cada tramo y por poblaciones masculina y femenina. El resultado mostró que las mujeres de 1° año informaron utilizar con mayor frecuencia las estrategias de revalorización positiva, búsqueda de orientación y apoyo, y descarga emocional. Estas diferencias se replicaron en el segundo tramo formativo (3° año), a excepción de la estrategia de resolución de problemas. Finalmente, las mujeres del último año utilizaron de forma prevalente sólo el mecanismo de descarga emocional. En rasgos generales, la mayor presencia de estrategias de afrontamiento por aproximación en mujeres da cuenta de un perfil general de afrontamiento más adaptativo que en los varones; sin embargo, las mayores puntuaciones en el mecanismo de descarga emocional indica que las mujeres regulan más frecuentemente sus emociones expresando sentimientos negativos (Biglieri y Nucciarone, 2018).

Beltramino (2019) en su investigación encontró que existe una relación inversa entre el puntaje total de la escala de locus de control (que indica el grado de externalidad), y las estrategias de afrontamiento adaptativas y positivas. Esto significa que a mayor locus de control interno (menor puntaje en la escala), mayor empleo de estrategias de afrontamiento adaptativas. No obstante, no se encontró una relación positiva entre el locus de control externo y el empleo de estrategias de afrontamiento mal adaptativas. Se encontró, sin

embargo, que, a mayor locus de control externo, hubo un menor uso de estrategias adaptativas, en particular en lo referente a la planificación, el uso del humor, y la aceptación de la situación estresante.

En una investigación en donde se estudió la autoeficacia y las estrategias de afrontamiento en estudiantes universitarios de Psicología en Buenos Aires, Piergiovanni y Depaula (2018) encontraron que en general, los participantes presentan una elevada visión positiva acerca de sus propias capacidades para realizar una tarea o llevar a cabo una acción académica durante su carrera de grado. No obstante, al realizar un análisis diferencial en relación al género, se encontró que los hombres presentaron mayores niveles de autoeficacia que las mujeres.

En relación a las estrategias de afrontamiento, se verificó que la más utilizada por la totalidad de la muestra fue la reevaluación positiva, mientras que la religión fue el recurso menos elegido. Aquí, al realizar el análisis diferencial con base en el género de los participantes, se halló que las mujeres intentaban identificar personas o redes de apoyo que las ayudaran a enfrentar situaciones estresantes más que los hombres, y que los hombres no utilizaron ninguna estrategia de afrontamiento más que las mujeres de forma estadísticamente significativa. Conjuntamente, al tomar en consideración la variable de la edad, encontraron que estrategias tales como la búsqueda de apoyo social y la expresión emocional abierta son propias de los individuos más jóvenes, mientras que la religión es el recurso privilegiado por los adultos. Por lo tanto, se considera que la elección de estilos de afrontamiento está mediada por la edad, y se corresponde con un locus de control externo, donde los factores ajenos al sujeto determinarían los hechos y sus consecuencias.

Además, se realizó un análisis diferencial considerando a aquellos estudiantes que forman y participan en grupos de estudio con compañeros de curso, y se halló que éstos últimos presentan mayores niveles de autoeficacia. Además, se estudió si existía relación

entre la edad y los niveles de autoeficacia, encontrándose que el aumento del sentimiento de autoeficacia es proporcional al aumento de la edad.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLOGÍCO

3.1. Tipo de Investigación

La investigación a realizar, de acuerdo a sus objetivos, es de tipo descriptivo-correlacional ya que tiene como propósito describir los niveles de las variables y conocer la relación existente entre las estrategias de afrontamiento empleadas por los universitarios y el locus de control de los mismos.

Dada la fuente de la que se obtuvo la información, se trata de una investigación de campo, y de acuerdo a la temporalidad, se realizó un estudio transversal, en el que se midieron las variables en la muestra una sola vez.

3.2. Muestra

La muestra relevada se encuentra compuesta por 55 (N=55) estudiantes universitarios de ambos sexos, de entre 18 y 25 años, de la facultad “Teresa de Ávila”, U.C.A., de la ciudad de Paraná, de los cuales 47 (85,45%) se identificaron con el género Femenino, y 8 (14,54%) con el Masculino. Los sujetos fueron seleccionados por medio de un muestreo no probabilístico, de tipo intencional o decisional, y se incluyeron sólo estudiantes de la U.C.A., facultad “Teresa de Ávila”, de la ciudad de Paraná, de entre 18 y 28 años de edad, sin distinguir ciudad de origen, residencia, carrera estudiada, género, año en curso o ninguna otra variable ajena a la edad y su condición de estudiante inscripto en la mencionada sede de la universidad.

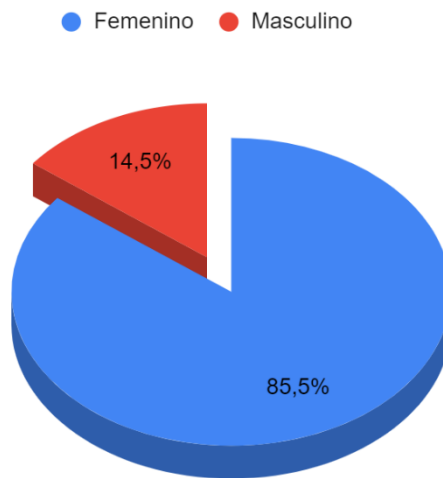


Gráfico 1: Estudiantes según el género reportado

A su vez, la muestra se compone por 18 (32,73%) estudiantes de las carreras de Lic. en Psicología, 16 (29,09%) de Derecho, 6 (10,91%) de Lic. en Psicopedagogía, 2 (3,64%) de Lic. en Recursos humanos, 2 (3,64%) de Lic. en Administración de Empresas, 5 (9,09%) de Ciencias Económicas, 4 (7,27%) de Lic. en Fonoaudiología, 1 (1,82%) de Lic. en Marketing, y 1 (1,82%) de Profesorado Superior.

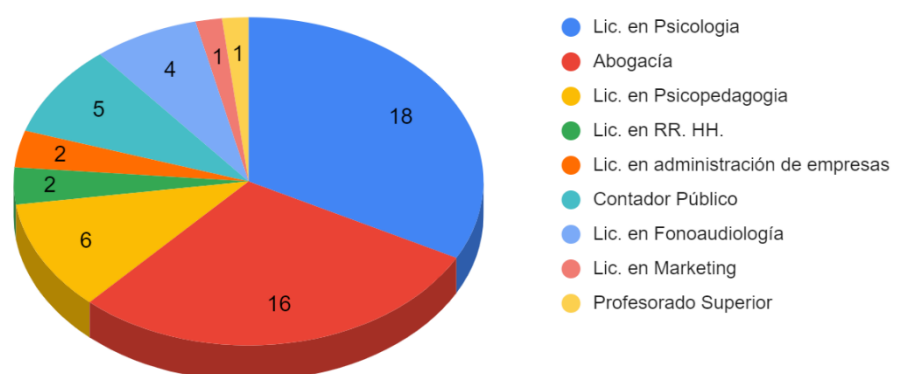


Gráfico 2: Estudiantes según la carrera en curso

De todas las carreras antes mencionadas, 18 (32,73%) estudiantes se encuentran cursando el primer año del plan de estudios, 21 (38,18%) el segundo año, 5 (9,09%) el tercer año, 7 (12,73%) el cuarto año, 2 (3,64%) el quinto año, y 2 (3,64%) ya finalizaron el cursado del plan de estudios.

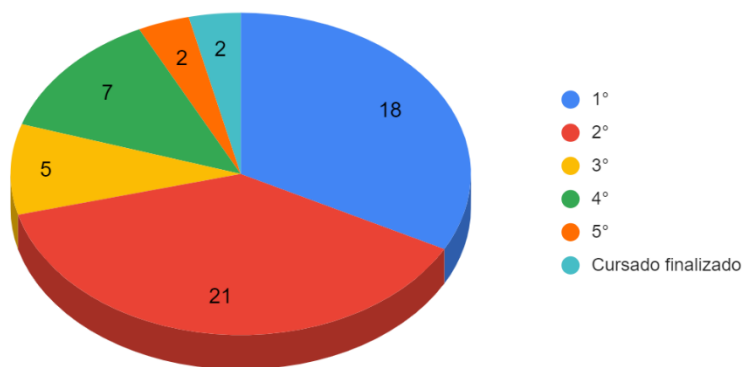


Gráfico 3: Estudiantes según el año en curso

Además, los estudiantes encuestados están comprendidos en el rango de 18 a 25 años, con una concentración superior en las edades en el rango de 18 a 21 años (72,73%). Del total, sólo un 25,45% trabaja, un 43,63% realiza algún deporte, y el 18,18% realiza alguna actividad artística.

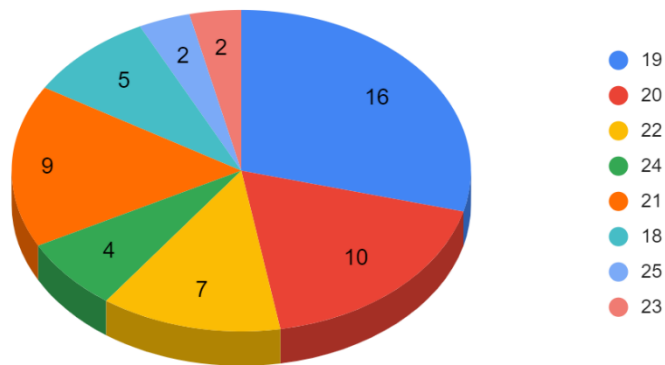


Gráfico 4: Estudiantes según la edad

La media del promedio académico es de 7,01, con un desvío estándar de 1,01.

3.3. Técnicas de Recolección de Datos

El método que se utilizó para recolectar la información fue la escala.

A todos los participantes se les administró, junto con las escalas, un consentimiento informado en el cual se explica el tratamiento que se daría a la información recabada. Este consentimiento fue leído y aceptado en conformidad por cada participante antes de completar los instrumentos.

Las escalas utilizadas fueron:

- Para medir el Locus de control, se empleó la adaptación argentina de la escala de Locus de Control de Rotter (Brenlla & Vázquez, 2010). Esta escala se compone de 29 ítems, donde cada uno presenta dos opciones de las que se debe elegir una. Del total, 6 ítems son distractores, mientras que el resto presentan una opción representativa de mayor internalidad y otra de mayor externalidad. El puntaje total de la escala arroja el nivel de externalidad de la persona, siendo 13 el puntaje de corte, y 23 la máxima puntuación posible. Al estudiar la fiabilidad del instrumento, obtuvieron un coeficiente de alfa de Cronbach de .652. Debido a que los ítems son

dicotómicos, Brenlla y Vázquez también indagaron el coeficiente de fiabilidad con la fórmula de Kuder Richardson, que dio un índice de .6468. Estos coeficientes indican una satisfactoria consistencia interna.

- Para medir las estrategias de afrontamiento se utilizó la Escala Breve de Afrontamiento al Estrés de Carver (1997), en su adaptación argentina (Brenlla & Infante Geronimi, 2010). Esta escala se encuentra compuesta por 28 ítems con respuesta de tipo Likert, siendo las opciones: “Nunca hace esto”, “Suele hacer esto un poco”, “Suele hacer esto moderadamente”, y “Suele hacer esto mucho”. El cuestionario está compuesto por 14 subescalas de 2 ítems cada una. En esta adaptación, se estudió la fiabilidad de cada dimensión del instrumento por medio del índice de Alpha de Cronbach: Autodistracción (.58), Afrontamiento activo (.62), Negación (.57), Uso de sustancias (.67), Búsqueda de apoyo emocional (.76), Búsqueda de apoyo instrumental (.82), Desligarse comportamentalmente (.46), Descarga de las emociones (.55), Reinterpretación Positiva (.68), Autoculparse (.59), Planeamiento (.61), Humor (.80), Aceptación (.36) y Religión (.89).

Se incluye además un cuestionario sociodemográfico para recabar los siguientes datos: Edad, sexo, nivel de estudios alcanzado, año en curso, trabajo, estado civil.

3.4. Procedimientos de Recolección de Datos

Los sujetos que conformaron la muestra se contactaron en el ámbito universitario, a través de publicaciones en las redes sociales de la Pastoral Universitaria y los centros de estudiantes de todas las carreras, y se los invitó a participar de la investigación completando un formulario de Google. En el apartado inicial del formulario, se explicaron los objetivos

de la investigación, se garantizó la confidencialidad y el anonimato de la información, y se les explicó el formato de la escala, aclarando que, de no entender algún ítem, pueden preguntar libremente al administrador por medio de los datos de contacto adjuntos en el formulario.

También se proporcionó, junto con la escala, un consentimiento informado donde expresan su voluntad de participar en el estudio seleccionando la opción de continuar con el formulario, y a continuación se anexaron las dos escalas utilizadas para estudiar las variables de interés.

3.5. Procedimientos de Análisis de Datos

La información obtenida por medio de las escalas fue procesada y tratada utilizando Excel y el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 23 para Windows, estableciendo un nivel de significación estadística inferior a .05.

El análisis de la información fue, en primera instancia, descriptivo a fin de conocer las frecuencias, medias y desvíos típicos; y luego se procedió a realizar un análisis correlacional, para conocer el nivel y tipo de correlación existente entre ambas variables.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

4.1. Descripción del Locus de Control de la muestra

Respondiendo al primer objetivo específico planteado en el trabajo, y luego de la administración de la escala de Locus de Control de Rotter (1966), se obtuvieron los resultados presentados debajo.

En la Tabla 1 podemos ver los resultados generales obtenidos de la escala administrada a la muestra de estudiantes. El promedio general de Locus de Control fue de 12,71, indicando un resultado muy equilibrado, dado que el puntaje de corte de la escala es de 13, caracterizando a los puntajes inferiores a este número con un Locus de tipo interno, y a los puntajes superiores, con un Locus de tipo externo. El puntaje mínimo obtenido fue de 7 y el máximo de 21, con un desvío estándar de 3,77. Es importante recordar que el puntaje máximo posible en la escala es de 23, por lo cual el puntaje máximo obtenido se encuentra muy cercano al máximo posible.

Además, 22 (40%) estudiantes obtuvieron una puntuación menor a 13, ubicándose en el grupo de locus de control interno, 31 (56,36%) obtuvieron un puntaje superior a 13, indicando un locus de control externo, y 2 (3,63%) puntuaron 13.

Tabla 1. *Medidas descriptivas de la variable Locus de Control (mínimos, máximos, medias y desvíos)*

	Puntaje	Frecuencia
Externo	31	56,36%
Interno	22	40,00%
Puntaje de corte	2	3,63%
Mínimo	7	-
Máximo	21	-
Media	12,71	-
Desvío Estándar	3,77	-

Nota: la correlación es significativa a nivel de 0.05

Como se puede ver en la Tabla 1, la muestra presenta un tipo de Locus de control predominantemente externo, sin embargo, el promedio es cercano al puntaje de corte.

4.2. Descripción de Mecanismos de Afrontamiento de la muestra

Luego de administrar la escala Breve de Mecanismos de afrontamiento de Carver (1997), y respondiendo al segundo objetivo específico planteado, se obtuvieron los resultados presentados en la Tabla 2, indicando que los mecanismos empleados con mayor frecuencia fueron la Aceptación, el Planeamiento y el afrontamiento activo, todos mecanismos activos. A su vez, los mecanismos menos utilizados fueron el uso de sustancias, la negación y desligarse comportamentalmente, todos mecanismos pasivos/evitativos. Además, si comparamos los promedios obtenidos de la suma de los resultados de todos los mecanismos activos (39,96), y de los mecanismos pasivos/evitativos (31,24), notamos que, entre los estudiantes encuestados, prima la utilización de mecanismos activos.

Tabla 2. Medidas descriptivas de la variable Mecanismos de Afrontamiento (mínimos, máximos, medias y desvío)

<i>Mecanismos de afrontamiento</i>	Media	Mínimo	Máximo	Desvío estándar
Autodistracción	5,83	3	8	1,37
Activo	5,96	2	8	1,31
Negación	3,23	2	8	1,46
Uso de sustancias	2,89	2	8	1,33
Búsqueda de apoyo emocional	5,38	2	8	1,69
Desligarse comportamentalmente	3,83	2	7	1,41
Descarga	4,98	2	8	1,51
Búsqueda de apoyo instrumental	5,51	2	8	1,71
Reinterpretación positiva	5,62	2	8	1,63
Autoculpa	5,80	2	8	1,67
Planeamiento	6,00	3	8	1,44
Humor	5,64	2	8	1,81
Aceptación	6,13	3	8	1,32
Religión	4,62	2	8	2,26
Mecanismos Activos	39,96	19	55	6,62
Mecanismos Pasivo/evitativos	31,24	20	41	4,80

Nota: en **negrita** los mecanismos más empleados y en *cursiva* los menos empleados

Para calcular los puntajes finales de cada subescala, se procedió a sumar los resultados parciales de los dos reactivos pertenecientes a cada una de las subescalas; y para calcular los puntajes finales de los mecanismos activos y pasivos/evitativos, se realizó una sumatoria de los puntajes finales de cada subescala perteneciente a las categorías antes mencionadas, utilizando la distinción realizada por Carver et al. (1989).

Cabe destacar que, dentro de los mecanismos de afrontamiento activos, se incluyen a los siguientes: afrontamiento activo, búsqueda de apoyo emocional, búsqueda de apoyo instrumental, reinterpretación positiva, planeamiento, humor, y aceptación; y entre los mecanismos pasivos/evitativos, se incluyen la autodistracción, negación, el uso de sustancias, el desligarse comportamentalmente, la descarga, la religión, y la autculpa.

Es importante mencionar que, si bien el autor (Carver et al., 1989) no realiza una distinción entre estrategias adaptativas y desadaptativas, si indica que la mayoría de las estrategias activas, pueden considerarse adaptativas o funcionales ya que promueven un ajuste positivo; mientras que, en cambio, las estrategias pasivas/evitativas, suelen ser desadaptativas y disfuncionales ya que implican una desvinculación cognitiva o conductual del estímulo estresor, retrasando la implementación de estrategias activas tendientes a enfrentarlo. Con esto en mente, podemos indicar que en la muestra relevada prima la utilización de mecanismos de afrontamiento adaptativos por sobre aquellos desadaptativos.

4.3. Correlación de los resultados de Locus de Control y Mecanismos de Afrontamiento

Atendiendo al objetivo principal de la investigación, procedemos a correlacionar los resultados obtenidos de ambas variables estudiadas. Para ello se utilizó el coeficiente de correlación R de Pearson con un margen de error para las estimaciones del 5%. Además, se considero al Locus de Control como una única variable, y los resultados presentados en la Tabla 3, provienen de la correlación de los resultados de la escala de Locus con cada una de las sub-escalas de Mecanismos de Afrontamiento, y con la sumatoria de los resultados de las agrupaciones de sub-escalas de M. Activos y M. Pasivo/Evitativos.

Tabla 3. *Correlación entre el locus de control y los mecanismos de afrontamiento, y significación estadística*

<i>Mecanismos de afrontamiento</i>	Coefficiente R de Pearson	Significación
Autodistracción	.099	.470
Activo	-.291	.031
Negación	.090	.512
Uso de sustancias	.107	.437
Búsqueda de apoyo emocional	.247	.070
Desligarse comportamentalmente	.180	.188
Descarga	.064	.642
Búsqueda de apoyo instrumental	.141	.304
Reinterpretación positiva	.003	.981
Autoculpa	.108	.432
Planeamiento	-.174	.205
Humor	-.032	.816
Aceptación	-.175	.202
Religión	-.081	.558
Mecanismos Activos	-.058	.673
Mecanismos pasivos/evitativos	.198	.146

Nota: la correlación es significativa a nivel de 0.05 (bilateral)

Como se aprecia en la Tabla 3, se demostró la existencia de una asociación entre el locus de control y el mecanismo de afrontamiento activo, que a su vez es el mecanismo que presento una mayor tendencia hacia una significación estadística moderada, alcanzando el máximo valor posible dentro del grado de asociación baja.

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES, LIMITACIONES

5.1. Discusión

El objetivo principal propuesto en la investigación fue conocer si existe correlación entre el locus de control y las estrategias de afrontamiento en jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila”, de la ciudad de Paraná. Para ello, se propusieron además dos objetivos específicos complementarios al mismo, los cuales se proponían:

1. Describir el tipo de Locus de control de los jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila”, de la ciudad de Paraná, y
2. Describir las estrategias de afrontamiento de los jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila”, de la ciudad de Paraná.

5.1.1. Describir el tipo de Locus de control de los jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná

Para abordar el objetivo principal, empezaremos respondiendo a los dos objetivos complementarios. En relación a la descripción del locus de control de los estudiantes, podemos mencionar que, aunque la mayor parte de la muestra presento un locus de tipo externo, el promedio general de los puntajes arrojó una puntuación levemente por debajo del puntaje de corte, dentro del rango del locus de control interno. Esto se corresponde con los resultados obtenidos por Kurtovic et al. (2018), quién trabajo con una muestra de estudiantes croatas que, aunque presentaron una leve inclinación hacia un locus de control externo, la media general fue cercana al puntaje de corte y del lado de la internalidad. Además, al realizar un análisis de regresión jerárquica (hierarchical regression analysis) para evaluar los efectos del locus de control, la autoestima, y el afrontamiento en los síntomas de depresión,

ansiedad y estrés, se encontró que, aunque un locus de tipo externo predice más síntomas psicológicos, al agregar la autocompetencia, la autoestima y los mecanismos de afrontamiento al análisis, esta relación perdía significancia, sugiriendo que el efecto del locus externo en los síntomas está mediado por alguna de éstas variables.

El estudio de Alva (2020) realizado en la población de Trujillo, también obtuvo resultados que demuestran mayor tendencia a la externalidad, aunque no menciona la media. Beltramino (2019), en cambio, obtuvo un resultado más balanceado en su muestra de estudiantes universitarios de Argentina, con la mitad de la muestra presentando locus de control interno, y la otra mitad locus externo; obteniendo, no obstante, una media muy similar a la presente investigación. Los resultados obtenidos por Silvestre et al (2021) y Groth et al. (2019) no son directamente comparables ya que los primeros presentan los resultados desglosados en locus de control externo, interno y otros poderosos, sin hacer mención de una distinción global entre externalidad e internalidad; y los segundos, realizaron un meta-análisis de la bibliografía existente sin incluir directamente datos sobre los resultados de locus de control, sino enfocándose en la asociación que ésta variable presenta con las creencias de competencia y la salud mental.

Estos resultados evidencian que los estudiantes de la muestra evaluada tienden, en su mayoría, a realizar atribuciones de tipo externo considerándose víctimas de las circunstancias y ubicándose en un rol pasivo frente al entorno (Ng et al, 2006). Esto se da como consecuencia de que no establecen una conexión entre sus conductas y los resultados de la acción, y por lo tanto no consideran que se encuentre bajo su dominio la ocurrencia o no de los resultados deseados (Rotter, 1966). No obstante, esta tendencia hacia la externalidad también podría actuar, según Oros (2005), como una defensa contra el fracaso, siempre que los resultados no sean muy altos en esa dirección.

5.1.2. Describir las estrategias de afrontamiento de los jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná

Atendiendo ahora al segundo objetivo complementario que se proponía describir las estrategias de afrontamiento empleadas por los estudiantes universitarios, podemos decir que la muestra exhibió principalmente el empleo de mecanismos de afrontamiento activos a la hora de enfrentarse a situaciones académicas desafiantes o estresantes. Los tres mecanismos que obtuvieron la media estadística más alta fueron: la aceptación, el planeamiento, y el afrontamiento activo, respectivamente. Si bien en el estudio de Kurtovic et al. (2018) se utilizó otro inventario para medir los mecanismos de afrontamiento, los resultados globales también denotaron un mayor empleo de mecanismos activos, obteniendo una media superior en aquellos orientados al problema, seguida por aquellos orientados a la emoción, y finalmente los evitativos. Además, en su muestra, el empleo de mecanismos orientados al problema se correlacionó negativamente con síntomas de depresión, ansiedad y estrés, mientras que los mecanismos orientados a la emoción correlacionaron positivamente.

Por su parte, el estudio de Beltramino (2019), realizado sobre estudiantes universitarios de Argentina, arrojó que los estudiantes de su muestra también emplearon principalmente mecanismos activos, obteniendo el puntaje más alto los mecanismos de búsqueda de apoyo emocional y búsqueda de apoyo instrumental, seguidos por el planeamiento y el afrontamiento activo. Estos resultados, aunque no idénticos, son similares a los obtenidos en el presente estudio, ya que el planeamiento y el afrontamiento activo también puntuaron entre los tres más empleados, y en general, ambos estudios coinciden en la mayor utilización de mecanismos de afrontamiento activo, por sobre aquellos evitativos. Esto se condice parcialmente con los resultados obtenidos por Pirtgiovanni y Depaula (2018), quienes, aunque emplearon un instrumento diferente, también evaluaron una muestra de estudiantes argentinos, y encontraron que el mecanismo más empleado fue la

reevaluación positiva, seguida por la búsqueda de apoyo social y en tercer lugar la focalización en la solución del problema. Aunque la comparación no puede hacerse de forma directa, si podemos observar concordancia en relación a la focalización en la solución del problema con los mecanismos de afrontamiento activo e incluso tal vez con la planificación. A nivel global, notamos nuevamente que los mecanismos con la media más alta son activos y adaptativos.

En cuanto a las estrategias que se emplearon con menor frecuencia dentro de la muestra, las tres principales fueron el uso de sustancias con la media más baja, seguido por la negación, y desligarse comportamentalmente. Estos resultados se corresponden de forma casi directa con aquellos obtenidos por Beltramino (2019) en estudiantes universitarios de Argentina, en cuyo estudio el mecanismo con la media más baja fue la negación, seguida por el uso de sustancias y finalmente desligarse comportamentalmente. No obstante, la relación es menos directa cuando comparamos con los resultados de Piergiovanni y Depaula (2018), cuya muestra presentó la media más baja en el mecanismo de religión, seguida por la autofocalización negativa. Si bien podemos asimilar la autofocalización negativa de su estudio con el mecanismo de negación que obtuvo baja puntuación en nuestra muestra; a la diferencia entorno al mecanismo de religión la podemos explicar posiblemente al considerar que la muestra evaluada en este estudio pertenece a una universidad confesional católica, y parte de los estudiantes también forman parte del grupo de pastoral de la universidad; lo cual explicaría que recurran con mayor frecuencia al mecanismo de afrontamiento de la religión.

En sus estudios, Biglieri y Nucciarone (2018) y Alva (2020), emplearon una escala distinta para evaluar los mecanismos de afrontamiento, por lo cual las comparaciones no pueden hacerse directamente, no obstante, podemos establecer cierta similitud entre los mecanismos resolución de problemas y análisis lógico con puntuaciones medias altas en sus estudios, con el afrontamiento activo y el planeamiento en el nuestro. En cuanto a los

mecanismos menos utilizados, las similitudes son más difíciles de establecer, ya que ellos obtuvieron menores puntajes en los mecanismos de búsqueda de orientación y apoyo, evitación cognitiva, descarga emocional, y aceptación o resignación; que poco parecen tener que ver con el uso de sustancias, la negación, o el desligarse comportamentalmente. Es importante mencionar que tanto Alva (2020) como Biglieri y Nucciarone (2018) utilizaron el inventario de afrontamiento CRI-A de R. H. Moos, y los resultados de ambos estudios arrojaron resultados muy similares en torno a la frecuencia con que se utiliza cada mecanismo evaluado. Esto puede servir como guía para comprender las diferencias de sus resultados con los del presente estudio.

Como se mencionó anteriormente, Kurtovic et al. (2018) también emplearon una escala diferente a la del presente estudio, por lo que no pueden realizarse comparaciones directas, pero a nivel global encontramos una coincidencia en la tendencia al menor empleo de mecanismos evitativos en los estudiantes universitarios.

Considerando los resultados obtenidos, y luego del análisis y la comparación con los antecedentes expuestos, podemos decir que los estudiantes de la Facultad “Teresa de Ávila”, demuestran la utilización principalmente de mecanismos Activos y adaptativos al enfrentarse a situaciones académicas estresantes, y presentan un afrontamiento general orientado a la resolución de problemas. Esto implica que sus esfuerzos de afrontamiento se dirigen hacia el estresor en sí mismo identificado como una amenaza, tomando las medidas necesarias para eliminarlo o al menos disminuir su impacto (Lazarus y Folkman, 1987).

Para finalizar, queremos mencionar el valor que esta investigación tiene al ofrecer medidas actuales de los Mecanismos de Afrontamiento y el tipo de Locus de control presente en la población de estudiantes de la universidad, para poder entender las herramientas psicológicas con las que cuentan para hacer frente al recorrido universitario, y para ayudar a los docentes de la casa y a la institución en sí misma, a realizar cambios en los estilos de

enseñanza orientados a estimular el empleo de mecanismos y atribuciones adaptativas. Además, queremos resaltar como positivos los resultados que indican que, en su mayoría, los estudiantes presentan Mecanismos de Afrontamiento adaptativos y orientados a la resolución de problemas, por sobre aquellos desadaptativos y orientados a la emoción.

5.1.3. Conocer si existe correlación entre el locus de control y las estrategias de afrontamiento en jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná.

En respuesta al objetivo principal planteado en la investigación, que se proponía conocer si existía una relación entre el locus de control y las estrategias de afrontamiento de los estudiantes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila”, U.C.A; podemos mencionar que utilizando el coeficiente de correlación de Pearson se encontró una correlación significativa e inversa de grado bajo entre el locus de control y el mecanismo de afrontamiento Activo, lo cual indica que a mayor puntuación en la escala de locus de control (indicando un locus de tipo externo), menor empleo de afrontamiento de tipo activo; lo que también se puede explicar diciendo que a menor puntaje obtenido en la escala de locus de control (indicando un locus de control de tipo interno), mayor afrontamiento activo.

Además, también se encontró una asociación directa no significativa y de grado bajo entre el locus de control y los mecanismos búsqueda de apoyo emocional, y desligarse comportamentalmente; y una asociación inversa, no significativa y de tipo bajo entre el locus de control y los mecanismos Planeamiento, y Aceptación. A su vez, si tomamos a los Mecanismos de Afrontamiento pasivos/evitativos como grupo, y los comparamos con el Locus de Control, nos encontramos con una asociación directa, no significativa y de tipo bajo, o lo que es igual: a mayor puntaje obtenido en la escala de locus de control (indicando externalidad), mayor empleo de mecanismos de afrontamiento pasivo/evitativos. Si bien las

asociaciones mencionadas no son fuertes, estos resultados podrían indicar tendencias con potencialidad de significancia si la muestra se ampliara.

Estos resultados se encuentran alineados con aquellos de Kurtovic et al. (2018) dado que en su investigación hallaron que existe una leve correlación inversa entre el locus de control y las estrategias de afrontamiento orientadas a la resolución de problemas, indicando que quienes presentan un locus de tipo externo, utilizan menos mecanismos de afrontamiento activos u orientados al problema. Además, también encontraron una fuerte relación directa entre el afrontamiento orientado a la emoción con el locus de control, que en nuestro estudio no se pudo demostrar. La investigación de Beltramino (2019), por su parte, encontró una asociación inversa y significativa entre un locus de tipo externo y las estrategias de afrontamiento aceptación, planeamiento y humor. Aunque estos resultados no fueron corroborados por la presente investigación, a nivel general existe una alineación ya que seguimos observando la tendencia de que quienes presentan un locus de tipo externo, tienden a utilizar menos mecanismos de afrontamiento activos y adaptativos.

En la revisión sistemática realizada por Groth et al. (2019), en cambio, encontraron evidencia de que el locus de control desadaptativo se encontraba asociado directamente con el afrontamiento desadaptativo, y que, a su vez, el locus de control adaptativo se encontraba asociado directamente con el afrontamiento adaptativo. Estos resultados respaldan los obtenidos por la presente investigación al señalar que existe una asociación entre locus de control y estrategias de afrontamiento adaptativas, y viceversa.

Alva (2020) en su investigación estableció una correlación directa de efecto pequeño entre el locus de control interno y el mecanismo de descarga emocional, y una correlación inversa de efecto pequeño entre el locus interno y los mecanismos de aceptación o resignación y búsqueda de recompensas alternativas. La primera correlación directa hallada no parece coincidir con los resultados de nuestra investigación; sin embargo, las

correlaciones inversas, aunque no son directamente comparables con los resultados obtenidos en este estudio, si se encuentran en línea con el resto de las investigaciones y la hipótesis general de que aquellos que presenten un locus de tipo interno, tenderán a utilizar más mecanismos de afrontamiento de tipo activo y adaptativo.

5.2. Conclusiones

Los resultados obtenidos en la presente investigación acerca de la relación entre el locus de control y los mecanismos de afrontamiento en jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la Facultad “Teresa de Ávila”, de la ciudad de Paraná, se puede concluir lo siguiente:

- 1- En lo correspondiente a la descripción del tipo de locus de control presentado por los jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná, podemos mencionar que se evidenció un tipo de locus externo en la mayoría de la muestra, aunque la media fue levemente inferior al puntaje de corte, ubicándose del lado de la internalidad. Tanto la tendencia hacia la externalidad como la media inferior al puntaje de corte quedando del lado de la internalidad, se condicen con los resultados de otras investigaciones realizadas sobre una muestra de estudiantes.

- 2- En relación a las estrategias de afrontamiento presentadas por los estudiantes de la Facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná, a nivel general, evidenciaron la utilización de mecanismos de afrontamiento activos por sobre los pasivos/evitativos. En un nivel más específico, demostraron principalmente la utilización de los mecanismos Aceptación, Planeamiento y Activo, todos mecanismos activos y adaptativos; encontrándose en el extremo opuesto, con las medias más bajas, los

mecanismos Uso de sustancias, Negación y Desligarse comportamentalmente, todos mecanismos pasivos y desadaptativos. Estos resultados demostraron ser, en un sentido general, consistentes con los antecedentes incluidos y las tendencias dentro de su campo de investigación donde los estudiantes universitarios suelen presentar mecanismos de afrontamiento activos y adaptativos; y bajo un análisis más específico y detallado que considere cada mecanismo en particular, similares a otras investigaciones realizadas en la Argentina sobre el mismo tipo de población.

- 3- Sobre el objetivo principal de la investigación, orientado a evaluar si existe correlación entre el tipo de locus de control y las estrategias de afrontamiento empleadas por jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná, podemos decir que se demostró una correlación significativa e inversa de grado bajo entre los puntajes del locus de control y el mecanismo de afrontamiento activo, indicando que a mayor puntaje obtenido en la escala de locus de control (indicando externalidad), menor es el empleo de afrontamiento activo. Además, también se evidenció una relación directa no significativa y de grado bajo entre el locus de control y los mecanismos búsqueda de apoyo emocional, y desligarse comportamentalmente; y una asociación inversa, no significativa y de tipo bajo entre el locus de control y los mecanismos Planeamiento, y Aceptación. Por lo tanto, a excepción de la asociación directa entre el locus de control y el mecanismo de búsqueda de apoyo emocional, todas las demás asociaciones parecen comprobar las hipótesis del trabajo. Esto nos permite indicar que, aunque muchas de las asociaciones no demostraron ser significativas, parece existir una correlación entre el locus de control y los mecanismos de afrontamiento en los estudiantes universitarios de entre 18 y 28 años de la facultad “Teresa de Ávila”.

5.3. Recomendaciones

5.3.1. Recomendaciones para futuras investigaciones

Para futuras investigaciones, se recomienda principalmente ampliar la muestra estudiada para poder profundizar en el análisis de los resultados segmentando la misma en categorías tales como sexo, carrera estudiada, edad, nivel educativo alcanzado, etc.

Además, se aconseja el uso de escalas y cuestionarios validados en la población argentina y que consideren las múltiples dimensiones del constructo Locus de Control, para poder interiorizarse aún más en las atribuciones que realizan los estudiantes y diseñar abordajes más precisos.

Por último, es deseable la realización de estudios longitudinales que permitan conocer la evolución de las atribuciones que realizan los estudiantes ante sus éxitos y fracasos durante su paso por la facultad, como así también los mecanismos de afrontamiento empleados en etapas iniciales, intermedias y finales de su recorrido académico.

5.3.2. Recomendaciones para la práctica profesional

El desarrollo de esta investigación representa un valioso aporte para el campo de la psicología social que estudia la teoría de la atribución, aportando información sobre una población de universitarios; para la psicología educacional, aportando a la comprensión de las estrategias de afrontamiento empleadas por estudiantes en contextos académicos, y a la institución universitaria, agregando información que permita diseñar intervenciones preventivas para que los alumnos puedan desarrollar estrategias de afrontamiento y atribuciones de control adaptativos que les permitan transitar los desafíos de la vida académica equipados con valiosos recursos psicológicos.

Si bien los resultados de esta investigación sirven como aporte a diferentes campos de la psicología y a las instituciones universitarias en general, el mayor aporte, y que se constituyó en la motivación del tema de investigación y la elección de la muestra, es para la facultad “Teresa de Ávila” de la ciudad de Paraná, donde se realizó la misma.

Aunque los resultados indiquen pocas asociaciones claras entre las variables estudiadas, también señalan algunas tendencias; y éstas, en conjunto con los resultados del estudio de cada variable por separado, pueden utilizarse como material de consulta para el diseño de intervenciones y propuestas orientadas a estimular el empleo de estrategias de afrontamiento positivas y funcionales a los alumnos en las situaciones estresantes en el ámbito académico, así como también estimular la realización de atribuciones que contribuyan a una visión positiva de sus capacidades y puedan detectar oportunidades de mejora en sus estrategias de estudio, realización de trabajos, presentaciones, etc.

Groth et al. (2019) explican que, si consideramos que el locus de control adaptativo presenta una fuerte asociación con las estrategias de afrontamiento del mismo tipo, y que al mismo tiempo el locus de control desadaptativo presenta una fuerte asociación con las estrategias de afrontamiento desadaptativas; entonces es importante considerar que, en la práctica, ambas deben abordarse de forma conjunta. No obstante, según su investigación, primero debe atenderse el locus de control desadaptativo, ya que esto impactaría en un menor uso de estrategias de afrontamiento desadaptativas, y permitiría una mejora en la salud mental.

Tomando como referencia a algunos de los autores referenciados en el desarrollo de la investigación, que entienden a los mecanismos de afrontamiento desde una perspectiva de proceso, podemos decir que todas las intervenciones que se puedan realizar desde la institución educativa direccionadas a la orientación, reeducación, y promoción de estrategias y estilos de afrontamiento (o atributivos) funcionales y adaptativos, tendrán gran valor e

impacto para los estudiantes y docentes, y los ayudarán a transitar su recorrido académico con valiosos recursos que harán su experiencia más sencilla y significativa.

A nivel general, algunas de las intervenciones que pueden realizarse en el contexto universitario en forma de talleres, folletos informativos, etc, pueden incluir las siguientes temáticas: descripción e identificación de los estilos de atribuciones y de locus de control existentes, descripción e identificación de los mecanismos de afrontamiento existentes, divulgación de los beneficios de cada estilo de locus de control, divulgación de los beneficios de los estilos de afrontamiento activos y pertinentes al escenario académico, reeducación y promoción de estilos de atribución y afrontamiento más adaptativos, concientización a docentes sobre los distintos estilos atributivos y de afrontamiento para que puedan entender y acompañar a todos los estudiantes independientemente de sus cuales empleen.

5.4. Limitaciones

Luego de la lectura e interpretación de la información obtenida en el transcurso de la investigación, es importante reflexionar sobre la generalizabilidad y las limitaciones de los resultados obtenidos.

Inicialmente, nos encontramos con las limitaciones propias de un estudio de tipo descriptivo correlacional y de corte transversal, que toma en consideración el estado de la muestra en un momento temporal específico, y no valora la evolución de las variables en el tiempo. Además, por su naturaleza, no permite realizar inferencias sobre la causalidad de efecto entre las variables, sino sólo establecer si existe algún tipo de relación entre ellas, y en caso de que lo hubiera, en qué sentido.

En segundo lugar, se trata de una muestra que podría considerarse pequeña y de tipo intencional, restringida a la facultad “Teresa de Ávila”, por lo cual los resultados difícilmente

puedan generalizarse por fuera de ese contexto específico. También, el tamaño de la muestra puede ser causa de que las asociaciones encontradas sean relativamente débiles, denotando más tendencias que correlaciones claras.

Por otro lado, los objetivos propuestos en la investigación no contemplaron la realización de un análisis diferencial considerando categorías tales como la edad, el sexo, la carrera estudiada, promedio de los alumnos, etc.

Finalmente, también se puede señalar el hecho de que se utilizaron cuestionarios autoinformados para la recolección de datos, los cuales podrían estar influidos por sesgos que afectan las respuestas de los estudiantes como es el caso de la deseabilidad social; y el hecho de que el cuestionario de locus de control, aunque validado recientemente en población argentina, no contempla las múltiples dimensiones del constructo propuestas por otros autores, tales como la distinción entre el locus de control externo de azar y otros poderosos.

REFERENCIAS

- Alva, M. I. (2020). Locus de control y afrontamiento del estrés en los pobladores del mercado santo dominguito de la ciudad de Trujillo. Chimbote, Perú.
- April, K. A., Dharani, B., & Peters, K. (2012). Impact of locus of control expectancy on level of well-being. *Review of European Studies*, 4, 124–137.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2), 191–215
- Bandura, A. (1999). Auto-Eficacia: Cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual. Deslée De Brouwer: España.
- Battle, Esther S., & Rotter, J. B. (1963). Children's feelings of personal control as related to social class and ethnic group. *Journal of Personality*, 31,482-490.
- Beltramino Persoglia, A. (2019). Estrategias de afrontamiento al estrés y locus de control en universitarios. In XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.
- Bialer, I. (1961). Conceptualization of success and failure in mentally retarded and normal children. *Journal of Personality*, 29(3), 303–320.
- Biglieri, F. J., y Nucciarone, M. M. (2018). Motivación y afrontamiento de estresores académicos en estudiantes universitarios (Doctoral dissertation).
- Blanchard-Fields, F., & Irion, J. C. (1988). The relation between locus of control and coping in two contexts: Age as a moderator variable. *Psychology and Aging*, 3(2), 197–203. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.3.2.197>
- Brenlla, M. E., & Infante Geronimi, C. (2010). Adaptación Argentina de la Escala Breve de Afrontamiento al Estrés de Carver. Manuscrito no publicado.
- Brenlla, M. E., y Vázquez, N. (2010). Análisis Psicométrico de la adaptación argentina de la escala de Locus de Control de Rotter. Documento de Trabajo Nro, 2., 1-32. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Elena_Brenlla/publication/272490403_Analisis_Psicometrico_de_la_adaptacion_argentina_de_la_escala_de_Locus_de_Control_de_Rotter/links/54e619dc0cf277664ff2c7ad/Analisis-Psicometrico-de-la-adaptacion-argentina-de-la-escala-de-Locus-de-Control-de-Rotter.pdf
- Carver, C. S. (1997). You want to measure coping but your protocol's too long: Consider

the brief cope. *International journal of behavioral medicine*, 4(1), 92-100. doi: 10.1207/s15327558ijbm0401_6

Carver, C. S., & Connor-Smith, J. (2010). Personality and coping. *Annual review of psychology*, 61, 679-704. doi: 10.1146/annurev.psych.093008.100352

Carver, C. S., Scheier, M. F., & Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: a theoretically based approach. *Journal of personality and social psychology*, 56(2), 267.

Coping. (2020). *APA Dictionary of Psychology*. Recuperado de <https://dictionary.apa.org/coping>

Coping mechanism. (2020). *APA Dictionary of Psychology*. Recuperado de <https://dictionary.apa.org/coping>

Coping strategy. (2020). *APA Dictionary of Psychology*. Recuperado de <https://dictionary.apa.org/coping>

Costa, P. T., Somerfield, M.R. y McCrae, R.R. (1996). Personality and coping: a reconceptualization. En: M. Zeidner y N.E. Endler (Eds), *Handbook of coping: theory, research, applications*. Nueva York: Wiley.

Darley, J., Glucksberg, S. y Kinchla, R. (1990). *Psicología*. México: Prentice–Hall Hispanoamericana.

Day, S. K. (1999). Psychological impact of attributional style and locus of control on college adjustment and academic success. Northern Arizona University.

Fierro, A. (1997). “Estrés, afrontamiento y adaptación”, en M. I. Hombrados (comp.), *Estrés y salud*, Valencia: Promolibro, pp. 9-38

Folkman, S., & Lazarus, R. S. (1980). An analysis of coping in a middle-aged community sample. *Journal of health and social behavior*, 219-239.

Folkman, S., Lazarus, R. S., Dunkel-Schetter, C., DeLongis, A., & Gruen, R. J. (1986). Dynamics of a stressful encounter: cognitive appraisal, coping, and encounter outcomes. *Journal of personality and social psychology*, 50(5), 992.

Galvin, B. M., Randel, A. E., Collins, B. J., Johnson, R. E. (2018). Changing the focus of locus (of control): A targeted review of the locus of control literature and agenda for future research. *Journal of Organizational Behavior*, 39(7), 820-833

Groth, N., Schnyder, N., Kaess, M., Markovic, A., Rietschel, L., Moser, S., ... & Schmidt, S. J. (2019). Coping as a mediator between locus of control, competence beliefs,

and mental health: A systematic review and structural equation modelling meta-analysis. *Behaviour research and therapy*, 121, 103442.

- Koeske, G. F., & Kirk, S. A. (1995). Direct and buffering effects of internal locus of control among mental health professionals. *Journal of Social Service Research*, 20(3-4), 1-28.
- Kurtovic, A., Vukovic, I., & Gajic, M. (2018). The Effect of Locus of Control on University Students' mental health: Possible mediation through self-esteem and coping. *The Journal of Psychology*, 152:6, 341-357, DOI: 10.1080/00223980.2018.1463962
- Lachman, M. & Weaver, S. (1998). The sense of control as a moderator of social class differences in health and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 763-773.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. Springer publishing company.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1987). Transactional theory and research on emotions and coping. *European Journal of Personality*, 1(3), 141–169. <https://doi.org/10.1002/per.2410010304>
- Levenson, H. (1974). Activism and Powerful Others: Distinctions within the Concept of Internal-External Control, *Journal of Personality Assessment*, 38:4, 377-383, DOI: 10.1080/00223891.1974.10119988
- Ng, T. W. H., Sorensen, K. L., & Eby, L. T. (2006). Locus of control at work: A meta-analysis. *Journal of Organizational Behavior*, 27, 1057–1087.
- Oros, L. (2005). Locus de control: Evolución de su concepto y operacionalización. *Revista de Psicología*, 14(1), Pág. 89-98. doi:10.5354/0719-0581.2005.17338
- Palomar, J. y Valdés, L. (2004). Pobreza y locus de control. *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, 38, 225-240.
- Pelletier, P. M., Alfano, D. P., & Fink, M. P. (1994). Social support, locus of control and psychological health in family members following head or spinal cord injury. *Applied Neuropsychology*, 1(1-2), 38-44.
- Piemontesi, S. E., y Heredia, D. E. (2009). Afrontamiento ante exámenes: Desarrollos de los principales modelos teóricos para su definición y medición. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 25(1), 102-111.
- Piergiovanni, L. F., y Depaula, P. D. (2018). Estudio descriptivo de la autoeficacia y las estrategias de afrontamiento al estrés en estudiantes universitarios argentinos.

Revista mexicana de investigación educativa, 23(77), 413-432.

- Rees, D., & Cooper, C. L. (1992). Occupational stress in health service workers in the UK. *Stress Medicine*, 8(2), 79-90.
- Rimmerman, A. (1991). Parents of adolescents with severe intellectual disability in Israel: Resources, stress and the decision to apply for out-of-home placement. *Australia and New Zealand Journal of Developmental Disabilities*, 17(3), 321-329.
- Rotter, J. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80(1), 1-28.
- Silvestre, E., Figueroa, V., Díaz, J. y Montes, A. (2021). Caracterización psicosocial de estudiantes universitarios: relación entre autoestima, autoeficacia y locus de control. *Revista Saber, Ciencia y Libertad*, 16(2), 307 – 318.
<https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2021v16n2.6411>
- Valle, A., Gonzalez, R., Núñez, J. C., Vieiro, P., Gómez, M. L., y Rodríguez, S. (1999). Un modelo cognitivo-motivacional explicativo del rendimiento académico en la universidad. *Estudios de psicología*, 20(62), 77-100.
- Vera, J., Laborín, J., Domínguez, M., Parra, E. y Padilla, M. (2009). Locus de control, autoconcepto y orientación al éxito en adultos mayores del norte de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14 (1), 119-135 Universidad Veracruzana Xalapa, México.
- Zeidner, M., & Endler, N. S. (Eds.). (1995). *Handbook of coping: Theory, research, applications* (Vol. 195). John Wiley & Sons.

ANEXO A. INSTRUMENTOS ADMINISTRADOS

Anexo A1: Escala Rotter

A continuación, le presentamos pares de frases que indican diferentes actitudes u opiniones ante la vida. Por favor elija de cada par UNA opción, la que mejor refleje su parecer, con una cruz [X]. No hay respuestas correctas o incorrectas. Sólo responda con sinceridad.

Recuerde, elija solo UNA de las opciones del par

Item 1
a. <input type="checkbox"/> Los niños se meten en problemas porque sus padres los retan mucho. b. <input type="checkbox"/> Hoy en día, el problema con la mayoría de los niños es que sus padres son demasiado permisivos con ellos.
Item 2
a. <input type="checkbox"/> La mayoría de las situaciones tristes que ocurren en la vida de las personas se deben, en parte, a la mala suerte. b. <input type="checkbox"/> Las desgracias que sufren las personas son el resultado de los errores que cometen.
Item 3
a. <input type="checkbox"/> Una de las principales razones de que haya guerras es el hecho de que las personas no se interesan lo suficiente en la política. b. <input type="checkbox"/> Siempre existirán las guerras, no importa cuán arduamente las personas traten de evitarlas.
Item 4
a. <input type="checkbox"/> A la larga, las personas obtienen el respeto que se merecen en este mundo. b. <input type="checkbox"/> Desafortunadamente, muchas veces el valor de una persona no es reconocido, a pesar de lo mucho que haga.
Item 5
a. <input type="checkbox"/> La idea de que los maestros son injustos con los estudiantes es una tontería. b. <input type="checkbox"/> La mayoría de los estudiantes no se da cuenta hasta qué punto las situaciones inesperadas influyen en sus calificaciones.
Item 6
a. <input type="checkbox"/> Sin apoyo suficiente, uno no puede ser un líder eficaz. b. <input type="checkbox"/> Las personas capaces que no logran ser líderes es porque no han sabido aprovechar sus oportunidades.

Item 7
<p>a. <input type="checkbox"/> No importa lo que hagas, siempre habrá alguien a quien no le caés bien.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Las personas que no logran agradar a los demás es porque no saben relacionarse con los otros.</p>
Item 8
<p>a. <input type="checkbox"/> La personalidad está fuertemente determinada por la herencia.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Son nuestras experiencias de vida lo que determinan qué somos.</p>
Item 9
<p>a. <input type="checkbox"/> A menudo he notado que lo que tiene que suceder, sucederá.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Confiar en el destino nunca ha resultado para mí tan bueno como el decidirme por un determinado curso de acción.</p>
Item 10
<p>a. <input type="checkbox"/> Para un estudiante bien preparado raramente existen los exámenes injustos.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Muchas veces las preguntas de los exámenes tienden a estar tan poco relacionadas con el trabajo en el curso, que estudiar resulta realmente inútil.</p>
Item 11
<p>a. <input type="checkbox"/> Llegar a tener éxito es cuestión de trabajo duro, la suerte tiene poco o nada que ver con ello.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Conseguir un buen trabajo depende, principalmente, de estar en el lugar correcto, en el momento oportuno.</p>
Item 12
<p>a. <input type="checkbox"/> El ciudadano común puede tener influencia en las decisiones del gobierno.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Este mundo está manejado por unas pocas personas que se encuentran en el poder, y el hombre común no puede hacer mucho respecto de ello.</p>
Item 13
<p>a. <input type="checkbox"/> Cuando hago planes, estoy casi seguro de poder realizarlos.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Hacer planes con mucha anticipación no siempre es bueno, porque muchas cosas parecen ser cuestión de buena o mala suerte</p>
Item 14
<p>a. <input type="checkbox"/> Hay ciertas personas que directamente no son buenas.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Todas las personas tienen algo bueno.</p>
Item 15
<p>a. <input type="checkbox"/> En mi caso, obtener lo que quiero tiene poco o nada que ver con la suerte.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Muchas veces podríamos decidir qué hacer simplemente tirando una moneda.</p>

Item 16
<p>a. <input type="checkbox"/> Frecuentemente, llegar a ser jefe depende de haber tenido la buena suerte de estar primero en el lugar correcto.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Lograr que las personas hagan lo correcto depende de su capacidad, la suerte tiene poco o nada que ver con ello.</p>
Item 17
<p>a. <input type="checkbox"/> En relación a los sucesos mundiales, la mayoría de nosotros somos las víctimas de fuerzas que no podemos ni entender ni controlar.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Participando activamente en la política y en las cuestiones sociales, las personas pueden controlar lo que sucede en el mundo.</p>
Item 18
<p>a. <input type="checkbox"/> La mayoría de las personas no se dan cuenta hasta qué punto sus vidas están controladas por hechos accidentales.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> En realidad, no existe algo llamado "suerte".</p>
Item 19
<p>a. <input type="checkbox"/> Uno debería estar siempre dispuesto a admitir sus errores.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> En general es mejor ocultar los propios errores.</p>
Item 20
<p>a. <input type="checkbox"/> Es difícil saber si, realmente, le agradas o no a una persona.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> La cantidad de amigos que tienes depende de cuán agradable eres.</p>
Item 21
<p>a. <input type="checkbox"/> A la larga, lo malo que nos sucede se compensa con lo bueno que nos pasa.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> La mayoría de las desgracias son el resultado de la falta de capacidad, la ignorancia, la haraganería o de las tres juntas.</p>
Item 22
<p>a. <input type="checkbox"/> Si nos esforzamos lo suficiente, podemos eliminar la corrupción en la política.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Es difícil para la gente tener demasiado control sobre lo que hacen los políticos en su cargo.</p>
Item 23
<p>a. <input type="checkbox"/> A veces me cuesta entender cómo los maestros llegan a las notas que ponen.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Existe una relación directa entre cuán duro estudio y las notas que obtengo.</p>
Item 24
<p>a. <input type="checkbox"/> Un buen líder espera que las personas decidan por sí mismas lo que deben hacer.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Un buen líder indica claramente a todos cuáles son sus tareas.</p>

Item 25
<p>a. <input type="checkbox"/> Muchas veces siento que tengo poca influencia sobre las cosas que me suceden.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Me resulta imposible creer que el azar o la suerte tienen un papel importante en mi vida.</p>
Item 26
<p>a. <input type="checkbox"/> Las personas que están solas es porque no intentan ser amigables.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> No tiene mucho sentido tratar de agradar a la gente; si les gustás, les gustás.</p>
Item 27
<p>a. <input type="checkbox"/> En la escuela secundaria se pone mucho énfasis en el deporte.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> Los deportes en equipo son una excelente manera de moldear el carácter.</p>
Item 28
<p>a. <input type="checkbox"/> Lo que me sucede, es el resultado de mis propias acciones.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> A veces siento que no tengo suficiente control sobre el rumbo que está tomando mi vida.</p>
Item 29
<p>a. <input type="checkbox"/> La mayoría de las veces no logro comprender por qué los políticos se comportan en la forma en que lo hacen.</p> <p>b. <input type="checkbox"/> A la larga, las personas son responsables de los malos gobiernos, tanto a nivel nacional como local.</p>

Puntaje de corte = 13

Clave de corrección

Sumar 1 punto por cada una de las siguientes respuestas:

2.a, 3.b, 4.b, 5.b, 6.a, 7.a, 9.a, 10.b, 11.b, 12.b, 13.b, 15.b, 16.a, 17.a, 18.a, 20.a, 21.a, 22.b, 23.a, 25.a, 26.b, 28.b, 29.a.

Ítems distractores: 1, 8, 14, 19, 24, 27

Anexo A2: Escala Brief Cope

En este cuestionario se presentan distintas maneras en que las personas afrontan situaciones difíciles, estresantes de la vida.

Pensá en situaciones estresantes o adversas en el contexto académico, que hayas vivido en este mismo año, y respondé a cada frase pensando si: “Nunca hago esto” / “Suelo hacer esto un poco” / “Suelo hacer esto moderadamente” / “Suelo hacer esto mucho”.

No hay respuestas correctas o incorrectas. Solo contesta con sinceridad a todos los ítems, con la opción que mejor refleje cómo enfrentás dichas situaciones.

	Nunca hago esto	Suelo hacer esto un poco	Suelo hacer esto moderadamente	Suelo hacer esto mucho
1. Me concentro en el trabajo o en otras actividades para alejar el tema de mi mente				
2. Concentro mis esfuerzos en hacer algo acerca de esa situación				
3. Me digo a mí mismo: "esto no es real"				
4. Consumo alcohol o sustancias (tranquilizantes u otras) para sentirme mejor				
5. Busco apoyo emocional en otras personas				
6. Admito que no puedo con esa situación y dejo de intentarlo				
7. Tomo medidas para tratar de mejorar la situación				
8. Me niego a creer que haya sucedido				
9. Digo cosas para descargar mis sentimientos negativos				
10. Obtengo ayuda o consejo de otras personas				
11. Utilizo alcohol o sustancias para ayudarme a superarlo				
12. Intento ver la situación de una forma diferente, para que parezca más positiva				
13. Me critico a mí mismo				
14. Intento encontrar una estrategia acerca de qué hacer				
15. Obtengo consuelo y comprensión de alguien				
16. Me doy por vencido en el intento de afrontar la situación				
17. Busco algo bueno en lo que sucedió				
18. Hago bromas sobre la situación				
19. Hago algo para pensar menos en la situación, como ir al cine, ver televisión, leer, soñar despierto, dormir o hacer compras				
20. Acepto la realidad, lo que sucedió				
21. Expreso mis sentimientos negativos				
22. Intento encontrar consuelo en mi religión o en mis creencias espirituales				
23. Intento conseguir consejo o ayuda de otras personas sobre qué hacer				
24. Aprendo a vivir con esa situación				
25. Pienso seriamente qué pasos tomar				
26. Me culpo a mí mismo por las cosas que pasaron				
27. Rezo o medito				
28. Me tomo la situación con humor				

ANEXO B. MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO UTILIZADO

Consentimiento informado

Al hacer click en "Siguiete", acepto participar voluntariamente en la investigación “Relación entre locus de control y estrategias de afrontamiento en jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años de la “Facultad Teresa de Ávila”, U.C.A”, llevada a cabo por Méndez Mario, alumno de la Universidad Católica Argentina para acceder al título de Licenciatura en Psicología.

He sido informado de que el objetivo de esta investigación es estudiar el locus de control y las estrategias de afrontamiento utilizadas para enfrentar situaciones académicas estresantes.

Estoy en conformidad de responder los cuestionarios que forman parte del estudio, actividad que requerirá aproximadamente 25 minutos de mi tiempo.

Reconozco que la información que provea en esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

He sido informado y he entendido que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme de la misma cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Acepto que los resultados del estudio sean publicados estando garantizado que la información a difundir sea anónima, por lo que mi identidad se mantendrá siempre en reserva.

ANEXO C. RESULTADOS OBTENIDOS EN EL SPSS

Correlaciones		
		LOC
LOC	Correlación de Pearson	1
	N	55
Autodistracción	Correlación de Pearson	,099
	Sig. (bilateral)	,470
	N	55
Activo	Correlación de Pearson	-,291
	Sig. (bilateral)	,031
	N	55
Negación	Correlación de Pearson	,090
	Sig. (bilateral)	,512
	N	55
Uso_sustancias	Correlación de Pearson	,107
	Sig. (bilateral)	,437
	N	55
Apoyo_emoc	Correlación de Pearson	,247
	Sig. (bilateral)	,070
	N	55
Desligarse	Correlación de Pearson	,180
	Sig. (bilateral)	,188
	N	55
Descarga	Correlación de Pearson	,064
	Sig. (bilateral)	,642
	N	55

Apoyo_instrum	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,141 ,304 55
Reint_Positiva	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,003 ,981 55
Autoculpa	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,108 ,432 55
Planeamiento	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,174 ,205 55
Humor	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,032 ,816 55
Aceptación	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,175 ,202 55
Religión	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,081 ,558 55
Mec_Adaptativos	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	-,058 ,673 55
Mec_Desadaptativos	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	,198 ,146 55

